

ATLÁNTIDA

ENGUANTAN ELEGANTEMENTE EL PIE FEMENINO


6087

El gran calzado americano fabricado con licencia y bajo las directivas técnicas The Selby Shoe Company Portsmouth, Ohio.

CARACTERISTICAS

Incisiones transversales.
Cambrillón de acero.
Plantilla Flare - Fit.
Almohadilla metatarsal.


6075


6252


6261

Hormas americanas de perfecto calce, a base de 6 diferentes anchos por cada medida de largo.

6087. — En becerrito gris o rojo, taco 6 cms. . . . . $ 92.-

6075. — En becerrito azul, negro o marrón, con transparentes blancos, taco 7 cms. . . . . $ 92.-

6261. — En becerrito marrón o azul, taco 7 cms. . . . . . $ 94.50

6252. — En becerrito gamuzado azul o negro, taco 7 cms. $ 93.50

INDUSTRIA ARGENTINA

RRODS — GRIMOLDI — CASA TOW — EN MONTEVIDEO — GRIMOLDI — TIENDA INGLESA — ANGLO AMERICANA

LA PUNTUALIDAD HECHA ELEGANCIA

MOVADO

168 primeros premios de obse



MOVADO Acuatic es el reloj exacto y hermético, de perfecto funcionamiento aún debajo del agua...

LA ESMERALDA

J. BOIXADERAS E HIJO

Esmeralda esq. Corrientes
Fundada en 1890

Importación y fabricación de joyas finas.

VENDIDO Y GARANTIZADO POR LOS MEJORES JOYEROS Y RELOJEROS EN EL MUNDO

Tradiciones y Leyendas de la Patria

Trozos seleccionados por el ilustre poeta ARTURO CAPDEVILA de su libro inédito.

Ilustró Einar Stang

ROMANCE DEL BOSQUE SALTEÑO

A caballo va la niña,
bien montada en su alazán.
De la ciudad ya ha salido
y ha pasado el arrabal.
Ya por la verde campiña
como a la montaña va.

Paró el galope la niña,
un bosque cruzando ya.
Los lapachos y los tarcos
floridos de gloria están
con sus florecillas lilas
que hace el viento deshojar.

Paró la niña el galope
sobre esa alfombra floral
que parecía soñada
por el mismo bosque allá.
¡Y qué hermosa lluvia lila
la ha cubierto al sofrenar!
Se escuchaba bosque adentro
un rumor de manantial
y mecía la hojarasca
murmullo inmenso de paz.

Oyó la niña las voces
del aire en la soledad
y suspiró quedamente:
¡Ay amor, cuándo vendrás!



ILUSTRACION ARGENTINA
AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN
MARZO, 1950

Existencialista y abstracto

Viste cárdigan color verde botella, camisa a cuadros policromos, pantalón *bleu horizon* y sandalias amarillas. No usa corbata, ni sombrero, ni sonrisa.

Mientras limpia con el pañuelo los lentes, de corte sexagonal, nos habla con el tono firme y autoritario propio de sus juveniles años.

—En este promediar del siglo XX — manifiesta — no es tarea fácil ni hacedera el cultivo de las artes y de las letras.

—Nunca lo fué — le decimos. — Sólo una fuerte vocación puede conducir al éxito.

—La vocación no tiene nada que ver en el asunto. La vocación ya no existe. Cada uno es libre de elegir su destino y, por voluntad omnímoda, se es poeta, footballer, abogado o gángster. Yo quiero ser intelectual, y confieso que me está dando un trabajo de todos los diablos. ¡Hay tantos obstáculos que vencer!...

—Sin duda alguna. Y, hablando de todo un poco, ¿a qué género se dedica el amigo? ¿Filosofía, crítica, historia, poesía, teatro, novela?

—Eso es lo de menos. Ya lo veré después.

—¡Cómo, después! ¿Después de qué?

—Después de lo principal. Lo previo es la elección de la escuela. ¿Debo ser existencialista, surrealista, populista o neosoviético? ¡Ahí está el problema! Mi subconsciente — o, mejor dicho, mi inconsciente — me empuja al existencialismo.

—Pues déjese empujar, amigo. Séalo usted. Este verano se ha usado mucho.

—Es cierto. Mas para ser existencialista es menester, ante todo, leerlo a Kierkegaard. Y, además, entenderlo. Lo cual es bien pedregoso y bien triste. Casi dan ganas de no ser existencialista.

—Consuélese usted, joven. Hay muchos escritores que existencialean lo más bien sin haberse sumergido en metafísicas danesas. Y lo disimulan muy airosamente.

—Triple trabajo: no leerlo, no comprenderlo y, de yapa, disimularlo. Ya ve lo complicada que es la literatura. Resuelto el punto de la escuela, se me presenta otra incógnita: ¿para quién voy a escribir?

—¡Hombre! ¡Vaya una pregunta! Para quien se ha escrito siempre: para el público.

—No diga usted tonterías. El público lee tan sólo novelas policiales. Y eso no es literatura. Ahora se escribe para el Premio Nóbel, o el Premio Goncourt, o el Premio Provincial, o el Premio Comunal, es decir, para una cantidad de dinero que compense razonablemente el déficit total de la venta. Eso, sin contar la posibilidad de ulteriores adaptaciones al cine y a la radio. ¿Es compatible la verdadera literatura con las películas en colores? ¿Y debe doblarse la película en otros idiomas? Todos estos son problemas a estudiarse detenidamente, porque a la luz de las nuevas...

—Un momento, joven. ¿Y la obra?

—¿Qué obra?

—Pues... ¡la suya! Lo primero, creemos nosotros, es escribirla... y ver qué sale. Lo demás vendrá por añadidura y sin dificultad alguna si la novela, o el drama, o el ensayo está bien hecho y gusta al público.

—¡Por favor!... ¿En qué época viven ustedes? Eso ocurría antes, cuando se vegetaba simplemente, y no con las terribles complejidades del mundo moderno. Entonces el escribir era de lo más sencillo y estaba al alcance de cualquiera. Un payador ciego, por ejemplo, se mandaba la *Ilíada;* un alcabalero manco, el *Quijote;* un cuidador de caballos, el *Hamlet.* Y mil libros por el estilo.

—Que se vendían como el pan.

—Claro está. Se vendían — y se venden — por la más vulgar de las razones: porque todo el mundo los entiende. De tal manera, ¡vaya una gracia!, cualquiera es escritor. Llamar al pan, pan, y al vino, vino... Lo mismo ocurría en aquella bárbara época con Velázquez, Rembrandt, el Ticiano: pintaban cuadros que no necesitan explicación: los mira el menos preparado y a la primera ojeada se sabe sin lugar a dudas que aquello representa a un hombre, a un árbol, a un caballo. Así, *anch'io sonno pittore,* como decía el finado Correggio.

—Tiene usted razón. ¿Y no ha ocurrido siempre lo mismo?

—Fíjese que no, como dice Iván Casadó. Ahora *nous avons changé tout cela.* El arte es abstracto. Su mérito estriba en que no lo entiende nadie. Ni el autor. Se necesita un intermediario entre la obra y el espectador: el crítico, que explica la pintura abstracta por medio de la literatura abstracta. ¡Maravilloso connubio de las artes con las letras!...

—Será maravilloso, pero el público continúa sin entender jota.

—Es que no debe entender. Por otra parte, lo que ustedes llaman *el público,* está de más, no debe existir. Sólo importan los entendidos. Y esos tampoco entienden: sienten. Y no sienten con los sentidos, como el vulgo vulgar y silvestre, sino a través de cerebraciones, de estados de alma, de plenitudes introvertidas y de valoraciones atómicas... ¿Van captando ustedes lo difícil, intrincado y laberíntico que es, hoy por hoy, el problema intelectual?

—Lo vamos captando, joven, lo vamos captando.

Nuestro amigo guarda los lentes, se cala unas enormes antiparras verdes, y se va.

En motocicleta, naturalmente.



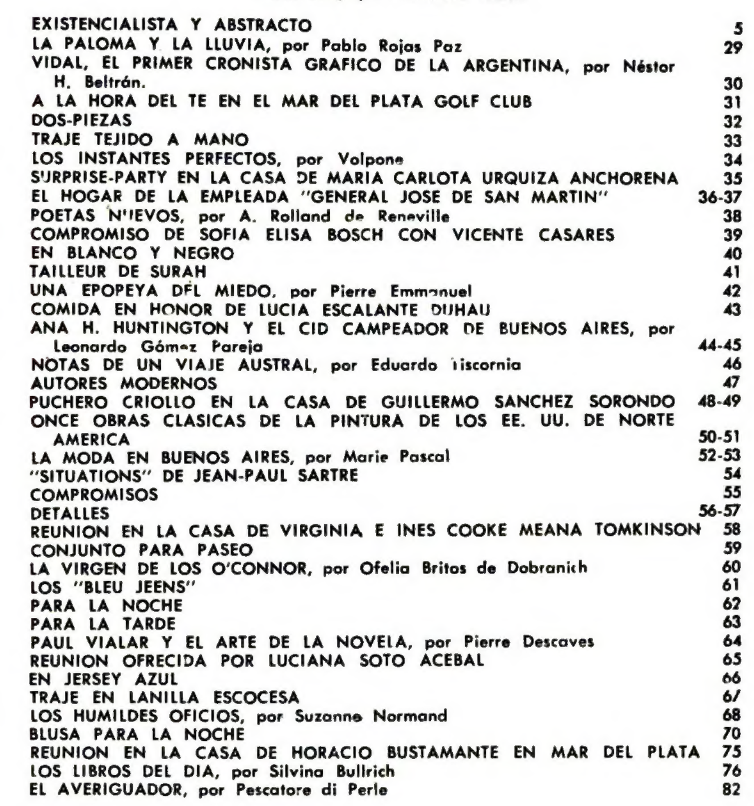


MARZO, AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN, 1950

SUMARIO

AÑO 32º NUM. 997

PORTADA, por Federico Ribas









Para ser más hermosa despues del *veraneo*



CREMA PASTEURIZADA, Y LOCION VALAZE.

Para una limpieza a fondo de su cutis. $ 10 - 17 y 10 - 13,50 respectivamente

CREMA NOVENA

Borra líneas y arrugas. Alimenta y lubrica la piel. $ 15 - 25

CREMA ESPECIAL PARA LOS PARPADOS

Atenua las líneas de alrededor de los ojos y las "patas de gallo" que restan juventud a su rostro. $ 10 - 17

CREMA PARA AVIVAR

Aclara pecas y manchas y aviva el cutis descolorido, confiriéndole transparencia y luminosidad. $ 10



Y PARA MAYOR SEDUCCION LUZCA EL MAQUILLAJE RENOVADOR DE HELENA RUBINSTEIN.

Bases Flor de Manzano o Filmpact. Proporcionan un arreglo distinguido y duradero. Los colores *Sun Tan o Rico Tan* mantienen latente en su rostro "el alegre espíritu del veraneo", $ 11,50 y 10 respectivamente.

Polvo Facial Flor de Manzano o Envío del Cielo. Diáfanos y transparentes. En matices *Sun Tan, Champagne Rose y Mauresque* para acentuar su belleza. $ 12 y 14 respectivamente.

Armonice estos tonos con el **Lápiz Labial Helena Rubinstein,** de aterciopelada textura. Sus preciosos matices *Pink and Fair, Acuarelle, Rose Performance o Coral Fair,* son los indicados para esta época del año, $ 13,50 y 17,50

Luzca ojos hermosos con **Máscara para las Pestañas a Prueba de Agua** o **Cosmético Compacto.** Embellecen sus pestañas tornándolas más largas y sedosas, $ 10 y 11.50 respectivamente.

Sombra para los Párpados. Toque final de su maquillaje, da profundidad y brillo a sus ojos. $ 9.-

Visite nuestros Institutos, donde afamadas expertas resolverán todos sus problemas de belleza, aplicando las más modernas técnicas en tratamientos embellecedores.

Helena Rubinstein

BUENOS AIRES SANTA FE 865 - T. E. 32 - 5361 - 5352
MAR DEL PLATA RIVADAVIA 2181 - TEL. 7495

En venta en las mejores

Presidente Perón

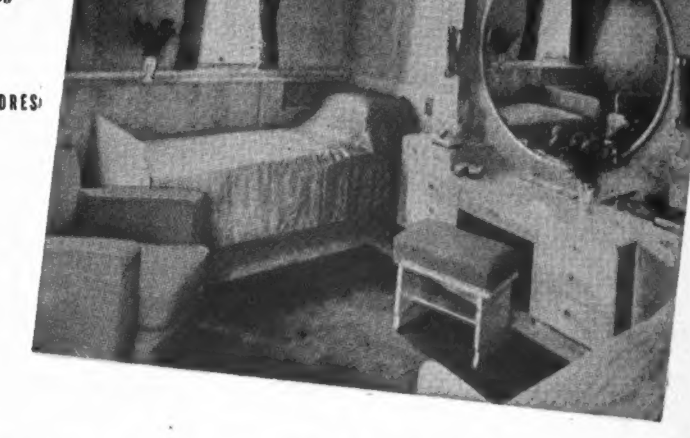
...más lujoso transatlántico Argentino

Los últimos alardes de la ingeniería naval y el lujo y refinamiento de un moderno hotel, se reúnen en este nuevo transatlántico, la más poderosa unidad de nuestra Marina Mercante.

Sus amplias comodidades para 76 pasajeros de primera clase, ubicados en magníficos camarotes para una o dos personas, amueblados con el gusto más moderno; salón de música, sala de conversación, biblioteca, pileta de natación, sala de juego para niños, etc., aseguran un viaje grato y placentero.

Suntuosos comedores, excelentes menús de la más variada jerarquía, se suman a sus bodegas enriquecidas con los vinos y licores más afamados del mundo, para satisfacer a los más exigentes gourmets.

VIAJES A INGLATERRA EN 15 DIAS, CON ESCALAS EN RIO DE JANEIRO, LISBOA, BOULOGNE Y LONDRES





Cía. ARGENTINA DE NAVEGACION DODERO

Oficinas: PASAJES DE CAMARA • PLANTA BAJA

CORRIENTES 383 • T. E. 31-2493 • BUENOS AIRES


BALDRICH
Nuevos matices
MODERNOS Y SEDUCTORES
En los
POLVOS
TABU
TABU
Dana
TABU
Dana


Tradición
de buen gusto
desde 1799
POR NOMBRAMIENTO PERFUMISTAS DE
LONDRES - INGLATERRA
La Colonia que hizo mundialmente famoso el nombre de Atkinsons, en su frasco original y conservando invariable, desde hace un siglo y medio, su auténtica e inimitable fórmula!
VERITABLE
Eau de Cologne
GOLD MEDAL
J & E. ATKINSON LTD.
LONDON
Eau de Cologne
GOLD MEDAL
ATKINSONS
Creada en Londres y terminada de elaborar en Buenos Aires con esencias importadas.
GM-11


Paladares "educados"
lo consagraron...
SPORTSMEN es el "rubio"
de fino tabaco importado, que materializa
un rotundo triunfo de PICCARDO,
la Manufactura que perfecciona continuamente
sus métodos de elaboración... SPORTSMEN
es ya un nuevo y delicioso hábito de
los paladares "educados"...
Sportsmen
RUBIOS DE $ 1.-
10 Cigarrillos Rubios
Sportsmen
Soc. Anón. Manufactura de
Tabacos Piccardo y Cía. Ltda.
Industria
Argentina
Exclusivamente para los que fuman lo mejor


Rojo Concierto
Un armonioso tono suave, maravi.
llosa creación de "ARLUY" para
la temporada!
"ARLUY" presenta su finísimo
lápiz labial de nueva pasta,
suavemente perfumada. Y realza
su calidad un precioso nuevo
estuche, lujoso, elegante y moderno!
Nuevos tonos de
"ARLUY"
Brillante
Clásico
Nocturno
Preludio
Concierto
Romanza
Lírico
Arluy
LAPIZ LABIAL
DEL VALLE Ltda. S. A. C. e I. - Sarmiento 3949 - Buenos Aires

Visite Gran Bretaña

para la gran temporada musical y dramática de este año

Asistiendo a las óperas y los ballets en el Covent Garden, usted formará parte del auditorio más elegante del mundo entero. Venga a los Promenade Concerts en el Albert Hall... vea las insuperables interpretaciones en los famosos teatros londinenses... El festival de Edimburgo... la temporada Shakespeariana en Stratford-upon-Avon... hay tanto que ver y hacer en Gran Bretaña en las vacaciones que Vd. jamás olvidará.

Calendario Británico Musical y Dramático 1950

TODO EL AÑO	Opera y Ballet en el Covent Garden.
MARZO-OCTUBRE	Temporada Shakespeariana, Stratford-upon-Avon.
JUNIO	"Eisteddfod", Festival Musical Galés.
JULIO	Festival Musical de Cheltenham.
JULIO-SEPTIEMBRE	Los "Promenade Concerts". Albert Hall, Londres.
AGOSTO-SEPTIEMBRE	Festival Musical y Dramático de Edimburgo.

Incluya Gran Bretaña en su viaje a Europa en este Año Santo.

Solicite un ejemplar de "Panorama Británico" y folletos ilustrados a todo color, de la Gran Bretaña a su agente de viajes, o escribiendo a:

BRITISH TRAVEL ASSOCIATION
Casilla Correo 40 - BUENOS AIRES



Come to Britain

T.A.4c

GRAFO 144

Helen Harper

SWEATERS

LOS PREFERIDOS DE LAS AMERICAS

EN VENTA EN: ***Auld's • Casa Harrods • Casa Tow • City Sport • Costa Grande • Gath & Chaves Gismondi Fats • Granchic • La Piedad • Los Andes • San Miguel y las mejores tiendas del interior.***

Distribuidores para toda Sud América: LAPPAS S. A. • Santa Fé 1381 • Bs. Aires • Industria Argentina

GALERIA DE ESTRELLAS
DEL SEPTIMO ARTE

Ava Gardner

Protagonista de "El gran pecador", film M. G. M.

Cuando ella asoma en la pantalla, la admiración se hace dueña de la platea. Su "glamour", su belleza cautivan al público que la aplaude entusiasmado.

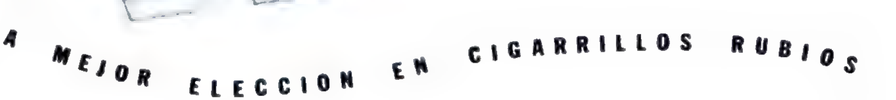
WILTON, el cigarrillo de la mezcla exquisita, Su suave calidad conquista el gusto del público.

Wilton

10 CIGARRILLOS RUBIOS

Wilton de Lujo

60 CTVS





TORTULAN

La Crema que quita años

Cualquier mujer parecerá mucho más joven al poco tiempo de usar TORTULAN, la única Crema de Belleza que contiene Aceite de Tortuga Marina (Dermochelys coriacea).

TORTULAN detiene la marcha del tiempo sobre el cutis y evita que la piel se afloje o se aje porque plancha literalmente las arrugas.

El Aceite de Tortuga es el lubricante de la Naturaleza que previene los pliegues, durezas, dobleces y rayitas en los sitios donde la piel se estira y desplaza con los gestos y los movimientos del rostro.

TORTULAN es una verdadera especialidad, de efectos claros y rápidamente notables. Es una protección eficaz contra el trabajo de los años, los agentes atmosféricos y las preocupaciones de la vida moderna.

Defienda, pues, con TORTULAN, la perpetua Primavera de su cutis; recuerde que Ud. tiene la edad que representa y que TORTULAN... quita años!

Usela en la frente, alrededor de los ojos, en las comisuras de los labios, en el mentón, en el cuello, hombros, codos, muñecas y manos.

Complete este Tratamiento de Belleza con

JABON TORTULAN

de perfumada y cremosa espuma. Complemento ideal de la Crema TORTULAN, a base de Aceite de Tortuga, para el embellecimiento del cutis.



LA CREMA QUE QUITA AÑOS

ORVENT S. A. Alsina 3058 - T. E. 45-0273

Las personalidades más famosas vuelan vía *El InterAmericano*



El servicio aéreo diario más lujoso y veloz

A TODO EE. UU.

Por la ruta serena del Pacífico

. . . los poderosos DC-6 de *El Interamericano* vuelan todos los días entre Buenos Aires y EE.UU., con escalas en Santiago - Lima - Panamá
Tres veces por semana en Guayaquil y 2 en Antofagasta

Conchita Cintrón,
famosa torera peruana, dice:
"Con *El Interamericano* estoy segura de ir por la ruta más rápida y con máxima comodidad".



Daniel Carpio,
el gran nadador peruano, opina:
"Por más alto que vuele el avión, en *El Interamericano* me siento como pez en el agua".





Gene Tunney,
ex campeón de box, manifiesta:
"El Interamericano no tiene rivales que le disputen su título de Campeón del Aire".

Ninguna otra línea aérea ofrece tantas ventajas juntas

SERVICIO DIARIO: Para que Ud. viaje cuando le resulte más cómodo.

CABINA "ALTIMATICA": Que brinda a 20.000 pies de altura el mismo bienestar que a nivel del mar.

ATENCION CORDIAL: Para que el viajero se sienta en todo momento como en su casa.

EXPERIENCIA INSUPERABLE: Más de 21 años al servicio de las Américas, sumados a la pericia personal de cada uno de sus veteranos pilotos, dan a *Panagra* un insuperable caudal de experiencia.





Jane Greer,
famosa actriz de la R.K.O., comenta:
". . . y volando con los veteranos pilotos de *El Interamericano*, se siente tanta tranquilidad".



Dolores del Río,
famosa estrella del cine, comenta:
"Volando en *El Interamericano* he solucionado magníficamente mis compromisos de trabajo".

Claudio Arrau,
pianista chileno mundialmente famoso, dice:
"Elijo siempre *El Interamericano*. Sin su rapidez no podría realizar mis presentaciones.



Jack Kramer,
famoso tenista norteamericano, expresa:
"Alto y movedizo necesito mucha "cancha". En la cabina de *El Interamericano*, anduve a mi gusto".

Panagra

PAN AMERICAN GRACE AIRWAYS
PAN AMERICAN WORLD AIRWAYS

Cía. de Aviación Pan American Argentina S. A.
Av. Pte. R. S. Peña 788 - T. E. 32-4046

Cada vez que usted lleva a su mesa una de las riquísimas Conservas de Pescado La Marplatense, comprueba una vez más esa "calidad" que las hace inconfundibles. "Esto es lo que yo quiero"! dice usted al abrir una lata de **Caballa al Natural La Marplatense** y percibir su aspecto tentador y su olorcito incitante. "Esto es todo un banquete, señora!" afirma el elogio de sus comensales ante el delicado manjar que usted ha preparado con **Caballa en Aceite La Marplatense.** "Qué bueno está esto!" comentan con deleite su esposo y sus chicos cuando usted les ofrece un apetitoso plato de la exquisita **Caballa La Marplatense en Salsa de Tomates.** Y usted se siente halagada y orgullosa, porque en esas expresiones que definen la "calidad" de las Conservas de Pescado La Marplatense, está hecho el mejor de los elogios para quien, como usted, se preocupa por llevar "calidad" a la mesa hogareña.

La Marplatense

CONSERVAS DE PESCADO

INDUSTRIA ARGENTINA
LA MARPLATENSE
CONTENIDO NETO 420 GS
CABALLA
(MAQUEREAU)
EN SALSA DE TOMATE

Si afuera está la bañista... ...adentro está la calidad

Distribuidores
J. LLORENTE & CIA. S. R. L.
CAPITAL $ 4.100.000


ABAL
publicidad



POR NOMBRAMIENTO, PERFUMISTAS DE
S. M. EL REY JORGE VI, J. & E. ATKINSON LTD.
LONDRES - INGLATERRA
Lavanda Inglesa
ATKINSONS
FRESCA...
DISTINGUIDA...
ATRAYENTE...
ATKINSONS
ENGLISH
LAVENDER
WATER
La aristocrática fragancia, típicamente inglesa,
creada en Londres y terminada de elaborar
en Buenos Aires con esencias importadas.
LAV-C-8



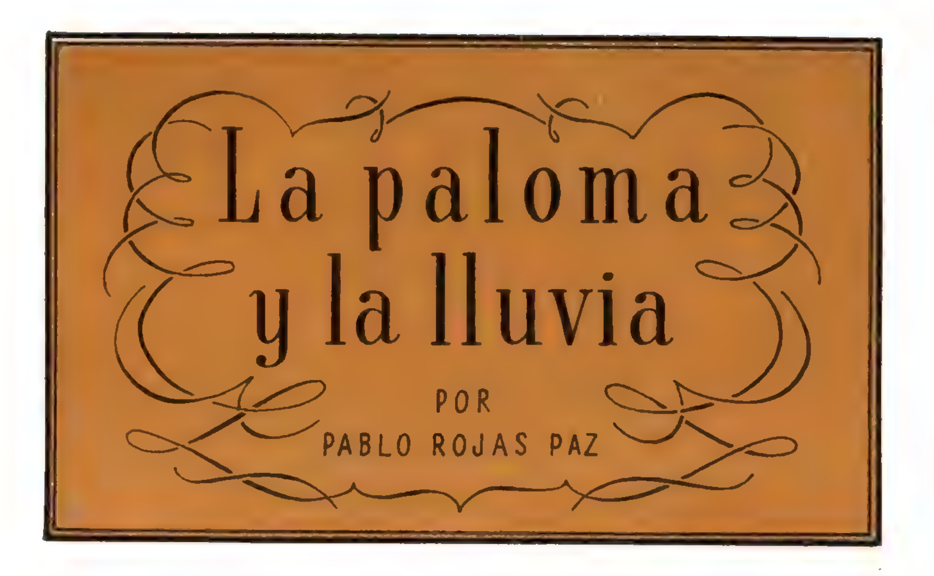
Para todas las ocasiones, gustos y edades!...

Fabricante VIRGILIO FOSSATI



JEAN PATOU PARIS JEAN PATOU PARIS
amour amour
EXTRAIT - EAU de COLOGNE - LOTION
COLONIA
amour amour
JEAN PATOU
Jean Patou
PARIS
AMOUR AMOUR AMOUR


GG
GUTHMANN
JOYEROS
Aler
FLORIDA 548 - BUENOS AIRES



CON la blanda paciencia con que la abuela iba tejiendo su lana y la madre bordando sábanas en el bastidor, la madreselva familiar se iba extendiendo por el lienzo de la pared que mediaba entre los dos patios de la casa sonora y fresca, con sonoridad de iglesia y frescor de aljibe. Los pájaros cantaban quedamente, casi en secreto, para no despertar la acústica del patio de firmes pilares octogonales en los costados de donde pendían las jaulas con sus alados visitantes. Y de pronto el zorzal orgulloso se acordaba de su gorjeo para convertirlo en un derramar de perlas sobre cristal; al zurear las bumbunas en el segundo patio se producía como un farfar remoto de escondida fuente. El chalchalero musical, más cauto por más señor, ensayaba levemente su canto al igual que un avaro que ratificara la posesión de su oro contándolo a escondidas. Y en ese aire discreto, de silencio pausado, cantaban y cantaban la reinamora y el zorzal. Y la madreselva seguía tejiéndose en la pared, con escondida pausa, como para que los de la casa no cayeran en la cuenta de ello sino cuando las visitas venían y observaban: crece la madreselva. La enredadera respondía a los elogios con sus flores pequeñas de un perfume tan suave que ya parece recuerdo. En las tardes venían las niñas del barrio y entonaban los villancicos que les había enseñado la maestra Virginia Villagrán. Con los ojos bien abiertos parecían mirar lo que cantaban. Y la madreselva seguía creciendo subrepticiamente con la blanda paciencia con que la abuela tejía su lana y la madre iba dando a la randa una vaga levedad de espuma.

Por la tarde venían los picaflores y se dejaban estar como bordados en el aire. Y aquello era la gloria del estar provinciano. Al declinar la luz se volvía de porcelana el cielo. La reinamora, el zorzal y el chalchalero avivaban sus cantos y les respondían todas las campanas de la ciudad: la carraspienta y grave, como un canónigo, la de la catedral; humilde y clara la de San Francisco, iba hacia los campos a esparcir florecillas; la herida por el rayo de la Merced daba su tañido gemebundo; contenida y señora la *Del Huerto* y triste y lejana la del Buen Pastor. Y la abuela seguía con su copo de lana y la madre con su copo de espuma. Y los picaflores seguían como bordados en el aire mientras libaban de las pequeñas copas la miel de la madreselva. Y eran como flores con alas, como llamas multicolores aleteando en el aire. Y cuando la moza lozana y la anciana temblona juntaban las manos en señal de oración, rezaban por la madreselva, para que la luz fuera buena con ella siempre; para que todo aquello se repitiera indefinidamente en las tardes iguales; porque eso era la paz en el canto y el tañido, en el tejer y el cantar, en el orar y el esperar.

Aquella madreselva era antigua; sus ramas se enredaban en la historia del país todo. En esa casa se había bailado la *Condición*, el *Escondido* y el *Cuando*, cuando llegaron a la ciudad los ecos de las dianas de Pavón. Y estaba esa noche florida ella, perfumando el aire. Allí pararon personajes principales cuando llegó el ferrocarril, y Nicolás Avellaneda, de manos de una niña, recibió un cándido ramo de madreselvas el día primero que llegó a la casa, como huésped. Así se vivió; así se soñó, así se esperó, al amor de la madreselva familiar.

Un día tronó en un cielo de obsidiana. Relámpagos verdes, azules, blancos, amarillos viborearon luminosos en la oscura atmósfera sedienta. Las flagraciones hacían vibrar como un cristal la cúpula del mundo. El aire tenía un calor de horno y un olor a azufre. De pronto llegó un aroma a tierra mojada y una frescura de aljibe. Y comenzó a llover como si fuera la primera vez que lloviera en el mundo. El rumor a agua impresionaba como los infinitos rumores que se entretejen en el seno de los bosques. El espacio era un gigantesco timbal percudido por los truenos. Mil esencias silvestres llegaron desde el fondo de los valles. Llovió hasta el atardecer y luego se oyó cantar la perdiz. Cuando cesó de llover vimos llegar una paloma mojada por la lluvia que cayó a los pies de la enredadera. Cuando nos acercamos para verla, estaba dando los últimos aletazos de la agonía. Después fué la muerte con plumas. Y las gotas de cristal que la lluvia había dejado en la enredadera nos pareció que era el llanto piadoso que la madreselva derramaba herida de muerte por la tempestad.

"La posta".

Vidal, el primer cronista gráfico de la Argentina

por *Néstor H. BELTRAN*

EMERIC Essex Vidal, nacido en 1791 en Bredford, Inglaterra, fué un retratista del mundo de la primera mitad del siglo XIX. Sus dibujos y acuarelas son valiosos documentos que comprenden Europa, Africa y América. No recorrió puertos y pueblos de estos continentes como aventurero, sino al servicio de la Real Marina Inglesa, en el cargo de escribiente o de secretario del comandante de las naves en que anduviera.

Descendiente de familia de marinos, y de raza española, como lo dice el apellido, a los quince años fué embarcado. Se sabe que tenía afición al dibujo y posiblemente haya sido un autodidacto, pues se ignora en absoluto si hizo estudios en esta materia.

En la escuadra inglesa que escoltara al Regente de Portugal hasta el Brasil en 1808 vino Vidal, tomando contacto por primera vez con América, pero de esta visita no ha quedado documento alguno. De 1809 a 1813 estuvo fuera de actividad. Pero en ese período demuestra, sin embargo, su ingenio y su imaginación. Presenta un proyecto al ministerio de la guerra, en el que aparece como precursor de los tanques de guerra, aunque con los medios de aquel entonces. El carro blindado que inventa consiste en un artefacto o mecanismo "movido por caballos que irían protegidos dentro de él". El ministerio no le atribuyó la misma eficacia soñada por el inventor y rechazó el proyecto. Y en otro episodio manifiesta que es hombre de decisiones y hasta de acción: a los veintidós años de edad se enamoró de la hija de un párroco de Sussex. Como el padre se opuso, el joven marino raptó a la amada y se casó con ella en una parroquia de Londres. De fines del 14 a mayo del 16 estuvo nuevamente en situación de retiro y con media paga. Aparece entonces en los lagos del Canadá y pinta sus primeras acuarelas.

Desde esa fecha, todas las referencias de su vida figuran en sus dibujos, acuarelas y apuntes.

A bordo del barco *Hyacinth* Vidal llegó a Río de Janeiro en 1816. Durante la invasión portuguesa al Uruguay, Inglaterra destinó a esa nave para proteger sus intereses comerciales en Montevideo y Buenos Aires. En ese tiempo el pintor realizó su importantísima obra, iniciándose en el paisaje, como que fué cautivado por la naturaleza brasileña.



"Dos lecheros porteños".



"San Isidro visto desde el camino del bajo".



"Pescadores".



"Carro aguatero".

Pero Buenos Aires no contaba con estos elementos, por lo cual el artista se hizo figurista y animalista, paso que se nota fácilmente en sus obras, pues en este aspecto no era tan diestro.

En su estada en el Río de la Plata, Vidal hizo la primera revelación gráfica de Buenos Aires y sus alrededores. Todo lo anterior a él es imaginativo y antojadizo. Vidal resulta así el primer cronista gráfico de la Argentina. Y es tan veraz en sus dibujos y acuarelas como en sus minuciosos apuntes, los que completan en lo posible todo aquello que el artista no pudo expresar o captar.

Podemos ordenar la numerosa serie de sus trabajos empezando por el puerto, cuyos primeros apuntes tomó directamente desde el *Hyacinth*. Aspectos que presentaba Buenos Aires desde el río, las altas murallas del Fuerte, las tareas del desembarque de pasajeros y de mercancías; las carretas tiradas por bueyes y con el agua hasta los ejes; escenas por demás pintorescas con pescadores criollos, con caballos y carretas, que exponen el producto en las toscas de la orilla; las playas con sus bullangueras negras lavanderas e increíbles bañistas.

Hombre dotado de un gran don de observación, no se le escapan detalles. Lo testimonian sus acuarelas, en las que hace una acabada pintura de la Plaza Mayor o Plaza del Mercado, rodeada por la Recova. Carretas que traen los productos del río o del interior; jinetes con sus coloridos atavíos; esclavos negros junto a sus amos vestidos aún a la usanza española, con todo el floripondio de la época; los carros durazneros y los *puestos* de aves, en fin, todo ese mundo inquieto y abigarrado del más importante centro de comercio de la ciudad. Y desde una arcada de la Plaza, la Pirámide de Mayo y al fondo el Cabildo, teniendo en primer plano dos jinetes de lo más pintores-

(Concluye en la página 74)

A la hora del Té en el Mar del Plata Golf Club



Rosa Beláustegui, Sonia Williams y Teresa Freyre Iriondo.



Vista general del baile durante el té.

FOTOS ALFIERI



Teresa Gondra, Inés Ayerza, Roberto Carlés y Alberto Ayerza.



Teresa Arias, Fernanda Beláustegui, Mercedes Etchepareborda y Matilde Herrera Sastre.



Inés Hume de Menéndez Behety, Carmen Hume de Menéndez Montes y Teresa Hume de Anchorena.



Mercedes Ayerza, Hortensia Zavalía, Silvia Fourcade, Alicia García Oliver y María Elena Blouson.

MODELO JULIETTE VERNEUIL

"Chambellane" es el nombre de este dos-piezas de lanilla gris con faja de la misma tela escocesa.



MODELO ANNY BLATT

Traje de paseo, tejido a mano, en muy fina lana gris claro. Su creadora lo denomina: "Ballade a la Lune".

LOS INSTANTES PERFECTOS

por VOLPONE

"El instante perfecto, como todo otro instante, es fugitivo, irreversible, único. Empero, la primera exigencia de su perfección es vivirlo en actitud intemporal, en efímera eternidad".

MAÑANA de un día "sosegado y purísimo", y la hora muy fresca. Tres jóvenes, en esta mañana, se adentran por un huerto, pasean, y luego van a sentarse en el poyo que hay debajo de la parra, junto a una fuente pequeña. La fuente nace en una cuesta, a espaldas de la casa, "y corriendo y estropezando, parecía reírse". Ante los jóvenes, sentados, que miran en silencio, se levanta una hilera de álamos, y por entre las copas y los troncos relumbran las aguas del Tormes quebradas al sol en millares de cruces de alinde. Quien nos dejó la memoria de esta mañana dice que el río, aun en este tiempo, henchía sus riberas "e iba torciendo el paso por aquella vega".

En cierto momento, el más joven de los mozos habla de esta manera: "Algunos hay a quienes la vista del campo los enmudece, y debe ser condición de espíritus de entendimiento profundo; mas yo, como los pájaros, en viendo verde deseo o cantar o bailar".

Fueron pronunciadas estas palabras en una mañana fresca de un día "sosegado y purísimo", por un joven, en una huerta. La huerta estaba en las afueras de Salamanca; la mañana era una mañana del siglo XVI. Las palabras volaron hasta perderse en el aire, lleno del reír de una fuente. La brisa movió una hoja, chió un pájaro.

Ha sido Fray Luis de León quien fundió en cristal incorruptible aquel instante perfecto.

Luego hubo muchas mañanas, corrieron las fuentes, se movieron otras hojas, se pronunciaron demasiadas palabras... Pero aquel momento, cortado por una voz humana, fué único en la sucesión infatigable del tiempo.

Hemos despertado a una luz gris, y nuestros ojos, aún soñolientos, posan una mirada incierta en los vidrios de la ventana, a los que empaña la humedad. Sin verlo, y sin formularnos ningún pensamiento definido, adivinamos el cielo fosco y helado. Fulgentes nervaduras se retuercen en los cristales como sierpes apresuradas. Este nimio espectáculo, contemplado en crepuscular dormivela, desde el amparo del lecho tibio, nos llena de inesperada felicidad.

Animálculos de claro líquido caen, corren, sobre la pista transparente. Primero se mueven con lentitud, venciendo la adherencia del vidrio. Resbalan un poco más. Y entonces la gota que inició el descenso encuentra a otra, se une a ella en una fusión viviente, lasciva, y forma un goterón. El glóbulo de azogue, todo irisado de luz, baja zigzagueante por el húmedo deslizadero, en una carrera acelerada.

¿Pero de dónde venía el encantamiento, la ensoñación nostálgica que nos sorprendió al despertar, hace unos instantes?

Mientras hacemos memoria y nos esforzamos por descubrir la relación sospechada, se ha perdido para nosotros la gracia de este juego de la lluvia y el misterio de su virtud emocional.

Hace años, hace ya demasiado tiempo, en una mañana de invierno, vimos correr, con infantil asombro, otras gotas de lluvia por los vidrios de una ventana. Ahora, en aquel estado fugaz de la conciencia, habíamos suprimido la distancia temporal, y estuvimos a punto de recuperar, entre sueño y vela, el instante perfecto y lejano...

Casa en las cercanías de Buenos Aires. Cena de amigos. Pocos amigos, de esos en quienes uno adivina el goce verdadero de estar juntos, de estar a gusto en compañía.

Noche en el jardín. Fumamos tendidos en la lona de los asientos, las cabezas reclinadas. Nuestros cuerpos, en un instante de suprema armonía funcional, sólo se hacen presentes a la conciencia por un deleite de mero existir, no pensado.

El cielo está muy alto, y las ricas constelaciones del Hemisferio Sur envían a la tierra una luz de diamante pensativo.

Estando yo en la mi choza
pintando la mi cayada
las cabrillas altas iban
y la luna rebajada.

Estos amigos son buenos y artistas. Se canta lo que sin esfuerzo y espontáneamente acude al tempero y sazón. Hay algún momento de tensión eufórica. Hay otros momentos de silenciosa paz.

Sentada a nuestro lado, una joven que viste traje amarillo. Destaca en esta luz tenue su boca pintada, y el cuerpo, en reposo total, acusa las formas alargadas, y los senos atrevidos, levantados. Hablamos con frases cortas, espaciadas. La voz de ella es grave, como voz de sueño. Tiene los párpados bajos, pero de vez en cuando, con leve escorzo, vuelve hacia nosotros una mirada en cuyo brillo sentimos, con no discernida convicción, una carga apasionada.

Todo se borra en torno nuestro, y sólo la vemos a ella. El cielo y el mundo son una vaga existencia circundante que se supone, impensadamente. Las canciones de nuestros compañeros se funden con la música universal, y es como si salieran de la tierra, embelesada en esta hora. Estamos solos... Vivimos en un momento de exaltación dichosa, de amor. Porque hay amores así, que se forman en una coyuntura prodigiosa del universo, y que mueren con ella, ni siquiera expresamente formulados ante los propios corazones. Son amores que no tendrán validez al día siguiente, si es que se atreven a comparecer ante las realidades comunes. Son también amores absurdamente intemporales.

Cerramos los ojos para degustar mejor este instante fugazmente eterno. Cuando miramos de nuevo al cielo, la luna está presa en una telaraña de hilillos plateados, y nos hacemos la ilusión de que no se mueve: parece haber encontrado, en el declive de la comba del cielo, la exacta yacija para su rueda. Y se detuvo.

Pero he aquí que el horizonte está acotado por una casa con terraza. Y observamos que la distancia entre la luna y el pretil de la azotea disminuye y disminuye, silenciosamente. El disco de metal entra ya en tangencia con la arista de piedra, se corta —corte recto, duro— y avanza ahora con rapidez hasta que acaba por esconderse dejando en la pared blanca una reverberación de claror demorado.

Se rompió la perfección del instante. El tiempo se pone otra vez en marcha como un reloj sorprendido. Alguien dice con voz de alarma:

—¡Ya son las dos...!

Y se levanta. ¡La noche era hermosa, pero envejeció demasiado pronto!

Los invitados se marchan. Van caminando lentamente. Se vuelven para decir adiós con la mano. En la vaga luz, lo último que se vió fué el clarear de un vestido amarillo...



Surprise - party en la casa de María Carlota Urquiza Anchorena en Mar del Plata.



Elena Santamarina Alvear, Noemí Pereda Lastra, Santiago Zuberbühler y Enrique Loncan Estrugamou.



María Carlota Urquiza Anchorena y Carlos Paz Zuberbühler.

FOTOS ALFIERI



Ester Duncan y Nicolás de Anchorena.



Adelia Quirno Costa y Luis Balcarce.



Marian Zuberbühler y Enrique Arrieta.



Mercedes Dietrichstein Dose y Eduardo Acevedo.



Teresa Paz Pearson, José Gainza Castro y Nicolás Pereda Lastra.

El Hogar de la Empleada "General José de San Martín"



Salón de fiestas que ostenta un retrato de Dª María Eva Duarte de Perón, Presidenta de la Ayuda Social, fundadora del Hogar. La tela es del pintor Numa Ayrinhac.

UN nuevo exponente de la admirable labor que realiza la *Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón*, conforme a las directivas e inspiraciones que le imprime personalmente la señora esposa de S. E. el Señor Presidente de la República, lo constituye el *Hogar de la Empleada "General José de San Martín"*, de creación reciente. Instalado en un amplio edificio de la Avenida de Mayo 869, sus dependencias se caracterizan por el afán desplegado para dotarlas de todos los elementos de comodidad y ornato, preocupación que se ha logrado felizmente al conciliar la utilidad o el confort con el buen gusto y la armonía de los detalles artísticos. Impera, en efecto, en todas las secciones de la casa el sentido moderno de la decoración, en el que la estética está al servicio de la vida hogareña, en sus más exigentes requerimientos materiales y espirituales.

Muebles de estilo, tapices y colgaduras en armonización



Otro ángulo del salón de fiestas con muebles de estilo y detalles ornamentales que dan la nota del buen gusto.



Detalle de un salón para descanso en el que armonizan los elementos decorativos.

perfecta de colores y matices, arañas y apliques, alfombras y objetos de arte, prestan a los salones de fiestas y descanso un particular encanto del que disfrutan, sin restricciones, las beneficiarias de esta obra que se cuentan por millares.

Los dormitorios, en los que pueden alojarse alrededor de quinientas empleadas, están dotados de una, dos o tres camas, aire acondicionado, excelente iluminación y aparato de radio.

El amplio comedor, con mesas para cuatro personas, está servido por una cocina de primer orden. El menú consta de tres platos y postre y cuesta la módica suma de $ 3.50. Este comedor, con capaci-

(Concluye en la página 71)



La entrada principal por Avenida de Mayo.



Vista parcial de uno de los dormitorios.



Una parte del amplio comedor para 1500 personas.





POETAS NUEVOS



por A. Rolland de Reneville

Para ATLÁNTIDA - *París, 1950.*

CUANDO en 1891 Jules Huret, que proseguía su indagación sobre la evolución literaria, solicitó de Paul Verlaine una apreciación sobre las innovaciones técnicas de los poetas simbolistas que se proclamaban sus devotos, recibió de su interlocutor una respuesta inesperada. Verlaine, en efecto, le hizo escuchar llanamente palabras de protesta contra las nuevas formas de expresión empleadas por aquellos a quienes considerabla discípulos suyos y la emprendió particularmente contra el verso libre: "Yo hice más suelta la disciplina del verso —declaró—, y eso es bueno; pero no la suprimí. Para que haya verso, es preciso que haya ritmo. Ahora se hacen versos con mil patas. Eso ya no son versos, es prosa y a veces ni siquiera eso: es una jerigonza... *Y sobre todo, eso no es francés, no, no es francés.* ¡Llaman a eso versos rítmicos! Pero nosotros no somos ni griegos ni latinos". [1]

Se diría que, a sesenta años de distancia, los poetas nuevos se hubieran propuesto, sin ponerse de acuerdo, darle razón a Paul Verlaine. El verso libre sufre de parte de éstos un desapego cada vez más acentuado, en tanto que el verso regular conquista sus sufragios. Esta observación es verdadera no solamente para ciertos poetas célebres que comenzaron empleando en sus primeros pasos el verso libre para volver más tarde al verso regular, como Jules Supervielle y Paul Eluard, sino que la confirma el examen que puede hacerse de las obras de los poetas que están todavía en su período de búsqueda. Indudablemente, cabría concluir de esto que el genio de la lengua francesa recobra, a través de sus esfuerzos, sus exigencias y sus derechos, sin que ello implique desconocer el aporte fructuoso del verso libre en la métrica francesa bajo el impulso primero de Arthur Rimbaud.

Y así Claude Roy publica un tomo de poemas en versos regulares con el título de *Le poète mineur* [2]. Roy se preocupó por poner a manera de epígrafe la definición que nos da el diccionario de la palabra "menor" en sus distintas acepciones, lo que le permite jugar con varios sentidos y mantener un equívoco en el ánimo del lector: la palabra "mineur" (en francés significa "menor" y "minero") designa, en efecto, al hombre que trabaja en las profundidades, mientras que la expresión "poète mineur" se refiere a un poeta de segundo orden. De esta suerte, Claude Roy nos da a entender que sus poemas son el efecto de una meditación sobre los problemas interiores, al mismo tiempo que nos lo presenta modestamente. Con todo, en una nota nos revela de manera explícita que el primer sentido de su título cuenta con todas sus preferencias: "Las fuentes interiores de donde estos poemas sacan su agua (y quizá su frescura) —escribe— no son, sin embargo, a mis ojos *menores* en el sentido restrictivo del vocablo, sino más bien en el sentido en que las minas son más profundas".

Tal como lo previera el autor, encuéntrase efectivamente mucha gracia y frescura en los *Nocturnes*, los *Bestiaires* y las piezas elegíacas de *Le poète mineur*. Sus alejandrinos son armoniosos y muchas veces están levantados por un ritmo de canción, bordada por un juego finísimo de imágenes, enteramente coloreadas de flores y de llamas, mientras que los gritos y los pasos de una fauna familiar resuenan allí. No obstante, la admiración que Claude Roy profesa por Aragon y por Supervielle le priva de forjarse una lengua y una mitología que nos habrían permitido olvidar aquellas otras en las que él mismo no ha dejado de pensar. Allí reside sin duda la reserva que Claude Roy fué el primero en hacer sobre sus poemas cuando eligió un título para ellos. Sería injusto, empero, no advertir tras su lectura la profundidad y la sinceridad de los sentimientos purísimos que en ellos se expresan. La reina de las pasiones tiene por efecto permitir al autor alejarse de sus maestros: sus poemas de amor revelan a un verdadero lírico en posesión de un canto personal. A partir de los cantos dedicados a Claire, Claude Roy se nos aparece como un poeta conmovedor y profundo.

El poeta Philippe Dumaine se hizo editor y creador de colección, publicando en *A l'enseigne de l'homme méditant* [3] obras de sus amigos y suyas propias. Con el título de *Agression de l'inconnu*, una obra de la que es autor, abre la serie de poemas que se propuso revelarnos. Philippe Dumaine y los poetas de su grupo, como Louis Emié, que publica *Les dormeuses*, y Pierrette Sartin, a quien le debemos *Visages de l'absence*, son fieles a la forma regular del verso y afectan no tener en cuenta las innovaciones excesivas de sus predecesores inmediatos, salvo en lo que concierne al uso de la rima, cuyos rigores eluden Philippe Dumaine y Pierrette Sartin. Verlaine habría aprobado sin duda el respeto del ritmo de la versificación francesa de estos últimos, pero por otra parte habría lamentado no encontrar siempre en sus poesías esa joya de escaso valor que se llama rima, pero que él tuvo cuidado de que figurase siempre en sus versos. En este sentido las poesías de Emié le habrían procurado plena satisfacción. Y creo que no habría podido condenar del todo las armoniosas asonancias de Pierrette Sartin.

El tomo de Philippe Dumaine se desarrolla sobre el tema del poeta concentrado ante todo sobre su vida interior y que, al igual que el árbol, no acepta dar sino una forma aparentemente insensible del mundo, pero que pronto debe ceder a *la agresión de lo desconocido*. Siente entonces la necesidad de componerse el rostro que los demás hombres esperan de él. Sólo por el amor escapará a las exigencias de un mundo del que se desvía y volverá a encontrar a través de sus prestigios un universo impecable.

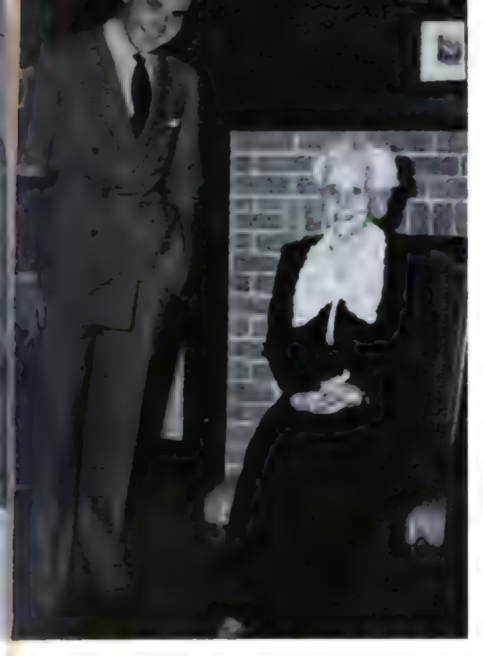
Son los rostros de todos aquellos que se lanzaron en pos de la quimera y que desaparecieron para siempre en sus lazos los que pueblan el mundo de Pierrette Sartin. Aquellos *rostros de la ausencia* zozobraron para ella en una busca del amor que corresponde a su propia espera.

Como se ve, Philippe Dumaine y Pierrette Sartin rehabilitan la poesía con tema. No obstante, el lirismo puro tiene todavía en sus obras una parte predominante: el tema de la obra sólo está aquí para servir de pretexto y de justificación a los arrebatos que provoca.

No acontece lo mismo con Louis Emié, cuyo libro *Les dormeuses* está constituído por un largo poema y por una serie de sonetos compuestos bajo la invocación de Perséfone. En alejandrinos de un clasicismo sin concesión, Louis Emié trata el tema elegido, y su meditación a veces corre parejas con la fuerza de su emoción. Los misterios de la personalidad disuelta por el sueño y por el amor, en su enlace con el mito de Perséfone, le inspiran versos perfectos que habrían gustado a Paul Valéry. Ellos, en efecto, ponen de manifiesto un rigor, un amor al oficio y un sentido de la armonía que honran a su autor. Pero a las veces uno se echa a lamentar que cierta aridez intelectual no hubiese estado atemperada en Emié por una sensualidad de las ideas y un delirio metafórico cuya índole le habrían evitado caer en los peligros de la poesía filosófica.

(1) *Enquête sur l'évolution littéraire.* Charpentier et Fasquelle, editores, París, 1894.
(2) Edición Gallimard, París.
(3) Chez Philippe Dumaine, 42 rue Bonaparte, París (VI).

Fiesta ofrecida por Ernesto Bosch en Mar del Plata celebrando el compromiso de Sofía Elisa Bosch con Vicente Casares.



Da. Elisa de Alvear de Bosch con su nieto Diego Bosch Santamarina.



Sofía Elisa Bosch Santamarina y Vicente Casares García Victorica.



Silvia García Victorica de Casares y Silvia Casares de Peña.

Josefina Lezica Alvear de Bullrich y Delia Zuberbühler de Cané

FOTOS ALFIERI



Carmen Christophersen de Dodero, Marta Bosch Alvear de Estrada y Magdalena Bosch Alvear de Figueroa.



María Inés Casares de Bullrich, Guillermo Bullrich (h.) y Elisa Figueroa Bosch.



Susana Pérez Irigoyen y Vicente R. Casares.





Los novios en otro instante de la fiesta.

Elisa Figueroa Bosch y Emilio Jorge Santamarina.





MODELO JULIETTE VERNEUIL

"Etudiante": conjunto formado con una falda de tela "quadrillée" en blanco y negro y un bolerito de alpaca negra, con cuello de la primera tela.

Tailleur en surah "pied-de-poule" negro y blanco con cuello y parte inferior de la "basque" en terciopelo negro.

MODELO MARCELLE CHAUMONT



Una epopeya del miedo

por PIERRE EMMANUEL

Para **ATLÁNTIDA** *- París, 1950.*

Vivimos en una época en que el artista se eclipsa ante el intelectual que escribe. La realidad truécase en problema: novelista y dramaturgo andan en busca de personajes que lo resuelvan, y la intriga no es en sus obras más que una demostración. En otras palabras, el documento, real o anovelado, tiende a adelantarse al arte. Esta peligrosa abstracción hace peligrar a la literatura, pues lo documental, por fotográfico que sea, nunca trae aparejada la convicción como una historia inventada cuyos personajes continuaran siendo libres, a menudo contra el deseo del autor. Todos los personajes de Sartre, por ejemplo, tratan de probarse antes de vivir y, hasta más que vivir, simbolizan la angustia de la época, sin sufrirla en su carne.

Todos hemos visto — o leído — *Les mains sales*. De él nos ha quedado la impresión de un teorema perfecto, que va desde el enunciado hasta la conclusión sin ninguna falla lógica. Como el autor, llegamos a una conclusión: en una situación determinada, tales son los comportamientos posibles. Pero la evidencia no disipó nuestro malestar, quizá porque en nuestro fuero interior recusábamos dicha evidencia. Nosotros desearíamos librarnos del rigor matemático de la historia: queríamos que ese problema fuera planteado por nosotros, y no según la convención establecida en lo sucesivo por tantos testimonios, de Koestler a Kravchenko. Mas ello no es posible, a menos de suponer que el arte supere al enunciado y lo integre.

Mas he aquí en mi mesa estos *Dialogues des Carmélites* ([1]), el último libro de Bernanos. Es la historia de las carmelitas de Compiègne, guillotinadas durante el Terror. Una vieja historia, olvidada por todos: más cercana de nosotros, sin embargo, que la derrota de 1940 vista por Sartre. Leo este libro de un tirón; y por primera vez desde hace mucho siento un estremecimiento de respeto, esa necesidad instintiva de alabanza que a veces despierta una obra maestra. Este libro es hermoso, de una belleza enteramente simple: es un drama ante el cual palidece todo el teatro claudeliano. ¿Por qué? Porque el drama del miedo — el drama mismo de nuestro tiempo — está analizado allí, superado con un rigor que no es ya el seudo rigor del naturalismo moderno, sino la exactitud eterna del arte. No se trata ya de describir la apariencia, sino de traducir de tan cerca como sea posible los movimientos de seres reales, que sufren todos, según caminos personales, la fatalidad de una historia de la que deben librarse. Para un Bernanos, la historia es una falsa prisión; por atroz que sea, la salvación del hombre procede de una libertad que aquélla no puede encarcelar. Y Bernanos lo dice — lo impone — en una lengua que es parte de nuestra historia. La verdad del arte no está en el lenguaje vulgar; está en el lenguaje *común*, que todos pueden comprender porque su belleza les llega al alma, adonde el lenguaje ordinario no alcanza.

Los *Dialogues des Carmélites* son el argumento de una película. Podría ser — pronto lo será — una tragedia de nuestro repertorio. Las carmelitas de Compiègne van a ser dispersadas por un decreto de la Convención. En ausencia de la Madre Superiora, en quien su piedad profunda va unida a un robusto buen sentido campesino, ellas pronuncian unánimemente el voto del martirio. Cuando la Superiora regresa, asume el voto de la comunidad. Pronto las hermanas serán detenidas y morirán en el cadalso cantando la *Salve* y el *Veni Creator*. El episodio podría ser un fresco de la Vida de los Santos, pero se convierte en un drama a causa de la presencia, entre las novicias del Carmelo, de una joven aristócrata, Blanche de la Force, nacida durante el signo del Miedo y que, al refugiarse en el Carmelo, huía de un mundo que la aterrorizaba. Mas he aquí que en el Carmelo el Miedo se apodera de ella con más fuerza, con más precisión que nunca: se ve acorralada y tiene que hacer frente. Al igual que sus compañeras, pronuncia el voto del martirio, pero no bien lo pronunció, comprende su sentido y huye. Ningún llamado humano la hará volver: hela ahí precipitada en el deshonor, más tenaz que el mismo miedo. Sin embargo, el día de la ejecución, cuando el Veni Creator se apaga en los labios de la última religiosa, se levanta de nuevo en medio de la muchedumbre y se ve a Blanche de la Force avanzar a su vez hacia el cadalso.

No nos dejemos extraviar por el tema de este drama: es de nuestro tiempo, está escrito para él. Nuestro tiempo es el del Miedo: no sólo el miedo a las bombas, sino un miedo más insidioso, más servil, que podríamos llamar el Miedo del miedo. Muchos, desde ahora, tienen miedo de testimoniar lo que creen verdadero porque podrían figurar como acusados ante los tribunales de mañana, o que la historia pueda invalidar aparentemente la verdad que defienden. Otros tienen miedo, más sutilmente todavía, porque se sienten incapaces de testimoniar hasta el sacrificio y temen de antemano renegar de sí mismos. De todos lados utilizan ese miedo; le llaman prudencia, lo cual es blasfemar de la prudencia, esa intrepidez de los fuertes. Ya no se vive en el presente, sino en el futuro, o más bien en la obsesión del futuro. La gente se deja paralizar por lo que pueda venir, por lo que no está todavía aquí, pero que constriñe tanto más cuanto que su terror es imaginario.

El drama de Bernanos trata justamente de ese miedo; miedo absolutamente personal que podría definirse así: ¿estoy seguro de ser digno de lo que creo? No, cualquier cosa menos seguro. ¿No es preferible que crea y que calle?

Hay en el drama de Bernanos personajes cuya certeza es tan fuerte que es como inconsciente y que ni siquiera se inquietan: tal, por ejemplo, Constance, la joven novicia amiga de Blanche, para la cual cada segundo es un instante de dicha porque es Dios, no ella, quien provee al segundo que sigue. Hay personajes que pesan el pro y el contra, saben que son falibles y se remiten a Dios para que las juzgue y las ponga a prueba cuando llegue la hora: son las mujeres de experiencia, que no temen morir y piensan sin embargo en la muerte. Está Blanche: muévela el horror que su cobardía le inspira a aquel tránsito final de intención en que el coraje moral se identifica con el miedo; no es ella sino Constance quien vota sola contra el voto del martirio; ella, empero, será la que reniegue y se hunda en la abyección para salvarse.

Mas no pertenece al hombre juzgar de la cobardía ni del valor; en el momento de la decisión suprema — la única que cuenta — nuestra libertad está en manos de Dios. ¿Es heroica Blanche al reunirse con sus compañeras en el cadalso? No estriba en eso el problema: el que trae el testimonio se

(*Concluye en la página 71*)

([1]) Editions du Seuil, colección "Les Cahiers du Rhône", Paris, 1949.



En obsequio de Lucía Escalante Duhau ofrecieron un asado en su residencia veraniega de Mar del Plata, Marta y Rosario Estrada Bosch.



Marta Estrada Bosch y Carlos Torres Zavaleta.



Blanca García Calvo, Lucía Escalante Duhau, Marta Estrada Bosch y Enrique Arrieta.

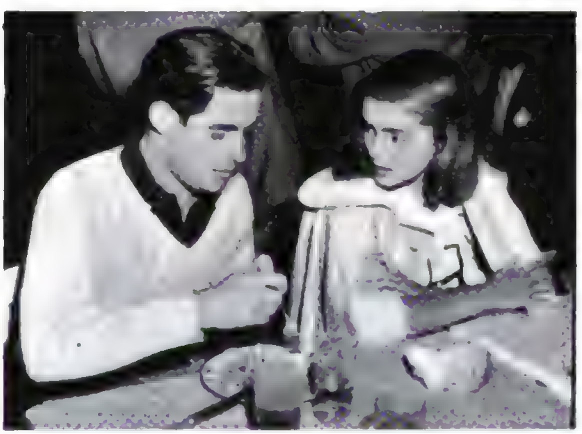


Rosario Estrada Bosch y Raúl del Sel (h.).

FOTOS ALFIERI



Esteban Estrada y su esposa Marta Bosch Alvear.



Marcela Torres Zemborain y Rodolfo Alzaga Unzué.



Clara O'Farrell, Mariano Gutiérrez y Jorge Tezanos Pinto.



Adelia Quirno Costa, Carlota Urquiza Anchorena, José Gainza Castro, Eduardo Braun, Guillermo Gainza Paz (h.) y Guillermo Bullrich (h.).



Florencia Moreno Calvo, María T. Braun, Hialmar Aberg Cobo, Guillermo Sansot, Carlos Podestá, Carlos Morea, Carlos Benítez Cruz y Raúl Pont Lezica.

Ana H. Huntington y el Cid

El Cid Campeador de Buenos Aires

EN un libro que el profesor Emilio Schaub-Koch, uno de los más difundidos escritores de nuestro siglo, dedica a la personalidad de Ana Hyatt Huntington, la gran escultora norteamericana, se destaca, junto con los rasgos que la definen, las razones por las cuales en la obra tan rica y vasta de esta artista se da primordial importancia al estudio de los animales.

Mrs. Huntington, considerada el más notable estatuario de Estados Unidos y también el artista que mejor representa el arte moderno de su país, nació en 1876 y comenzó a esculpir muy joven. Hija de un hombre de ciencia, toda su obra refleja el ambiente culto y refinado en el que se educó y vivió desde niña, habiendo aprendido a dominar con habilidad suma lo mismo la piedra que el bronce o el mármol de los que se sirve para representar las imágenes que han ido ganando su espíritu por el camino de la emoción. Y es interesante consignar que esta obra se aplaude y aprecia desde hace años, no sólo en Norte América, sino en el mundo entero y que casi no hay actualmente ciudad importante o museo de cierta jerarquía donde no figure alguna pieza característica de la notable autora.

Los animales son modelos preferidos, como muy bien señala el profesor Schaub-Koch y las crónicas que se han venido consagrando a la labor de Ana Hyatt Huntington a través d su carrera. Ello se debe en primer término a una influencia de orden sentimental si se tiene en cuenta que por ser su padre un enamorado de la zoología, su hija heredó este amor que mucho favoreció la circunstancia ya citada de haber vivido siempre en familiaridad con cuantos ejemplares de la fauna doméstica y salvaje se ponían a disposición del sabio.

A estas influencias de orden sentimental que tanto inciden sobre su trabajo agrega el biógrafo de la artista razones de orden espiritual, cuales serían las que provienen de su necesidad constante de elevarse a Dios. Porque la vida pura conduce —afirma— a la vida franciscana y los animales son manifestaciones de la vida pura.

Los caballos, por ejemplo, no tienen secretos para la gran animalista y en su obra se reproducen en un número inconcebible de actitudes. Lo mismo se puede decir de los pájaros, de los ciervos, de los toros, de los tigres, de los elefantes, de los rinocerontes, de las focas, ya que nada ha dejado Ana Hyatt Huntington por estudiar. Es que un animal es, como el arte lo requiere, todo movimiento, y esta constante metamorfosis de expresiones es lo que ejerce fatalmente sobre la escultora una suerte de fascinación. Pero ella llega más lejos aún: descubre que la forma es la esencia del movimiento y entonces la estudia y la estiliza sin restarle en ningún momento naturalidad, todo lo cual convierte a cada uno de sus trabajos en otros tantos motivos de decoración expresiva.

El profesor Emilio Schaub-Koch, cuya erudición sobre arte e historia se ha puesto en evidencia en las distintas obras que ha dado ha publicidad, deja constancia, al estudiar la personalidad de Ana Hyatt Huntington, que el fenómeno llevado por ella a tan sublime como sobresaliente expresión se verifica en el arte egipcio-faraónico, en Asiria, en Fenicia, en la Grecia primitiva, en China y en la India y, más tarde, en general, en todo el mundo, menos en los países islámicos donde la ley de Mahoma prohibió a los artistas la reproducción de formas de la vida animal.

El arte animalista es ingrato. Ofrece al artista la satisfacción de dificultades vencidas siendo éstas innumerables y de todo género. Quizá por esto hay pocos animalistas puros: Pisanello, Paulus, Potter, Barye, Pompon, Mateo Hernández, y algún otro más cuyo nombre escapa a nuestra memoria en estos momentos. Hay, es cierto, muchos estatuarios que abordan asuntos ecuestres y pintores de batallas en cuyas obras figuran necesariamente animales. Pero ni unos ni otros estudian las bestias como el animalista lo hace desde el punto de vista de su aporte plástico a la estatuaria, la pintura o el dibujo. De ahí que nadie perciba aquellas dificultades que se suelen presentar a quien afronta esta tarea, ni cuánta paciencia, cuán-



"Jaguar"

Campeador de Buenos Aires

por Leonardo Gómez PAREJA

ta observación es necesario desplegar para llegar al conocimiento de aspectos físicos y psicológicos que caracterizan a las bestias, todo lo cual es preciso poner en juego para concretar tan difícil labor. Y no olvidemos los movimientos de un animal, cuyos detalles pueden escapar al mejor observador, detalles que muchas veces no alcanzan a ser retenidos sino por medio de la fotografía, de anotaciones rápidas, de croquis instantáneos o recurriendo, cuando ello es necesario, a la memoria visual.

Tales son, a grandes rasgos, las condiciones favorables al análisis que el animalista debe poner en juego al interpretar modelos como los de Ana Hyatt Huntington. A ellas se agrega el poder de sintetizar que le ayuda a utilizar las observaciones recogidas para reconstruir la actitud anteriormente captada de manera que ésta ofrezca el máximo de verosimilitud. Tanto mejor si, como en el caso de la gran escultora, se sabe armonizar los resultados de esa síntesis con las exigencias de los valores estéticos. Esto es, en una palabra, crear. De ahí la seducción que ejerce el arte animalista sobre espíritus como el de Ana Hyatt Huntington y el heroísmo de quien, como ella, lo afronta.

Es verdad, también, como lo afirma el profesor Schaub-Koch en su libro, que la artista norteamericana se sintió atraída desde la infancia por la escultura animalista, porque ésta constituye un elemento incomparable para la formación de



La señora Huntington trabajando su "Quijote".

una artista, y para confirmarlo recuerda que tal fué, por cierto, el credo de Barye y del mismo Rodin, que lo aconsejaba, pues, decía, ningún medio resulta más directo para conocer los enigmas de la vida orgánica, los secretos de la psicología y para aprender lo que puede dar al arte la síntesis de los modelos. Y defiende la premisa de que de este estudio se sale preparado para abordar el del hombre, que es la concreción absoluta del arte.

Se dice, por otra parte, que Ana Hyatt Huntington ha hecho en escultura lo que Buffon en literatura. Ella ha esculpido, en efecto, lo que éste ha estudiado y ambos, estatuario y escritor, son igualmente poetas y naturalistas.

Todo esto hace tanto más in-

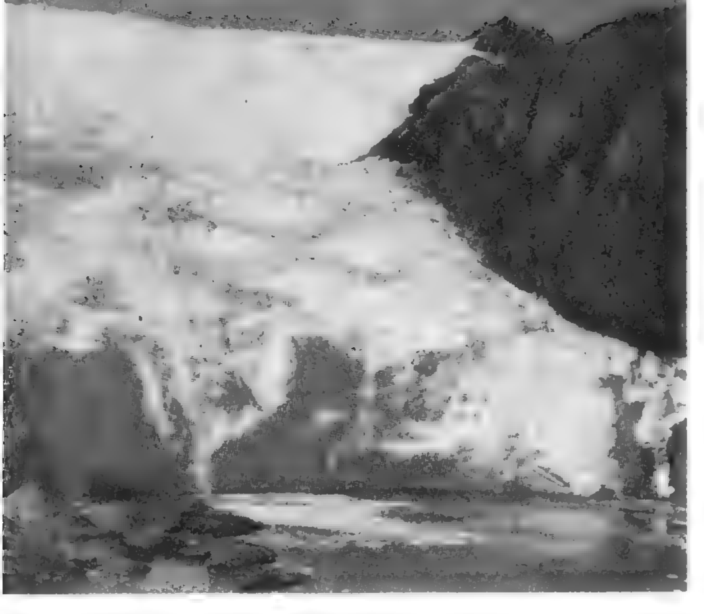
(Concluye en la página 77)



"Vuelo de garzas".



"Grupo de osos".



Una vista del Canal de Beagle.

Notas de un viaje austral

por

Eduardo Tiscornia

RUIDO mágico el de la sirena con la que el buque anuncia su partida. Cargado de distancias y lejanías, con resonancia de ambientes exóticos y remotos. Aun cuando salga hacia puertos próximos y vulgares, el puro sonido dispara un resorte caleidoscópico lleno de palmeras salvajes.

En una mesa tres personas juegan a las cartas. Una de ellas es un adolescente; las otras, mujeres de edad. La que puedo observar mejor tiene el pelo obviamente teñido, la boca pintada en demasía y la cara con exceso de polvos. Con su cabeza envuelta por un pañuelo del que sólo sobresale un mechón descolorido, recuerda un material de escasa calidad, reacondicionado sin escrúpulos para su venta en una época de escasez.

De pronto, en medio de una conversación circunstancial con desconocidos, en el curso de la cual se tocan temas sin interés sin que nadie diga cosas inesperadas, uno se siente cansado, con súbita vejez de siglos acumulados, y sigue hablando por suerte de una extraña e indefinible inercia que hace adquirir a cada palabra un peso tal, que para ser pronunciada ha de rodar atraída por un fenómeno físico de gravitación universal.

Anoche, de pronto nos envolvió una tormenta. El viento levantaba de las olas crestas de espuma clara que fosforescía en la oscuridad; al desatarse, corría sobre el mar un galope desbocado y triunfante, que se proyectaba contra un fondo de luces silenciosas.

En la proa, los cables silbaban exactamente con el tono siniestro que nos trasmite el cinematógrafo sonoro y que siempre se nos antoja irreal. Se me ocurrió que quizá una precisa distinción entre el hombre y el resto del universo se encuentra en el hecho de que es el único para el cual lo real es frecuentemente un poco irreal, y lo irreal muestra a menudo un travieso perfil de realidad.

La primera reacción de las gentes que tienen una máquina fotográfica al ver un paisaje que les llama la atención es tomar una foto. Con ello sacrifican el presente por un futuro más duradero, lo cual es lo que objetivamente puede calificarse de sabio. Además, las fotos son una credencial de cultura mucho más válida que los recuerdos personales, a menudo intransferibles. Con ellas se obtiene perennidad y exteriorización, fórmula ideal para las experiencias agradables.

Mucha gente se queja de la comida, de las comodidades, de las bebidas. A raíz de ello descubro que buena parte del pasaje está formada por condes caídos de las estrellas más próximas y lógicamente me avergüenza mi plebeyismo sin protestas.

Curiosa criatura Ch. Ojos oscuros muy grandes. Pestañas larguísimas, pelo lacio. Figura pequeña y fina. Hay en ella una melancolía callada que incita a protegerla. Su voz baja modula lentamente las palabras con lánguida resonancia tropical. Tiene un encanto particular y diferente como las noches tahitianas rasgadas por el son lejano de la *hulla-hulla.*

Punta Arenas. Ciudad descolorida sobre las faldas de cerros suaves. Casas con techos de rojo apagado. Una tenue llovizna mezcla los matices en un tono uniforme con mucho gris. En la Plaza de Armas un monumento lleva una leyenda que dice: *A Hernando de Magallanes, José Menéndez.*

El hotel *Cosmos*, de principios de siglo. Cerca de la entrada, en una chimenea, arde el fuego. Es bueno sentirse lejos y ajeno a las circunstancias cotidianas. En ese rincón nada es austral, sino cuando mediante un trabajo mental se recuerda que se está allí, a tantas millas al sur de Buenos Aires. Un viaje no es solamente un desplazamiento físico, sino un continuo desplazamiento sentimental e intelectual. Sin éste, aquél queda anulado. El turista perfecto no se mueve sino físicamente, y por tanto, se mueve a medias. De ahí su afán de verlo todo apuradamente, para tratar de sentirse en viaje. Para obtener por golpes de las cosas externas lo que su interior le está negando todo el tiempo al hacerle sentirse el mismo que vivía allá lejos, en aquel suburbio, con toda su vida suburbana a cuestas, como si siguiera estando inmóvil, como si nunca hubiera dejado su cuarto. El mismo de siempre con su imaginación menguada, sus deseos mezquinos, su mundo pequeño.

(Concluye en la página 77)



Aspecto de Ushuaia a la hora del atardecer.



Autores modernos



"Retrato de mi hija", por Katherine Librowicz



Grupo de invitados en un rincón del jardín



María Eloísa Berisso Obejero de Sánchez Sorondo y Carlos Travers.



Eloísa S. de Peralta Ramos y Raúl Sánchez Elía.



Julia Ema López Roca, Elena Artayeta Uriburu, María Mercedes Cossio de Lamarca, José Evaristo Uriburu, Guillermo Peralta Ramos, Roberto Lobos y Alberto Dodero (h.).



Ernestina Larreta Llavallol de Lamarca y Luis Bengolea.

Puchero criollo ofrecido a un grupo de amigos por Guillermo Sánchez Sorondo y su esposa, María Eloísa Berisso Obejero, en su residencia de Mar del Plata.



Un rincón del comedor.



FOTOS ALFIERI



Magdalena Balcarce de Dodero y Hernán Pacheco Bosch.



Josefina de Iriondo de Travers y Luis Bengolea.



Celia Luro de Bosch Marín, María Elena Luro Roca de Arana, Ramón Lezica Alvear, Guillermo Sánchez Sorondo y Ernesto Sansot.



Josefina Lezica Alvear de Bullrich, Elena Luro Roca de Arana y Luis de Corral.

ONCE OBRAS CLASICAS EN LA PINTURA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMERICA



"LA FAMILIA DE JORGE WASHINGTON", por Edward Savage (1767-1817).



"LOS HIJOS DE DAVID SICARD", por Thomas Sully (1783-1872).



"LA VUELTA DE RIP VAN WINKLE", por John Quidor (1801-1881).

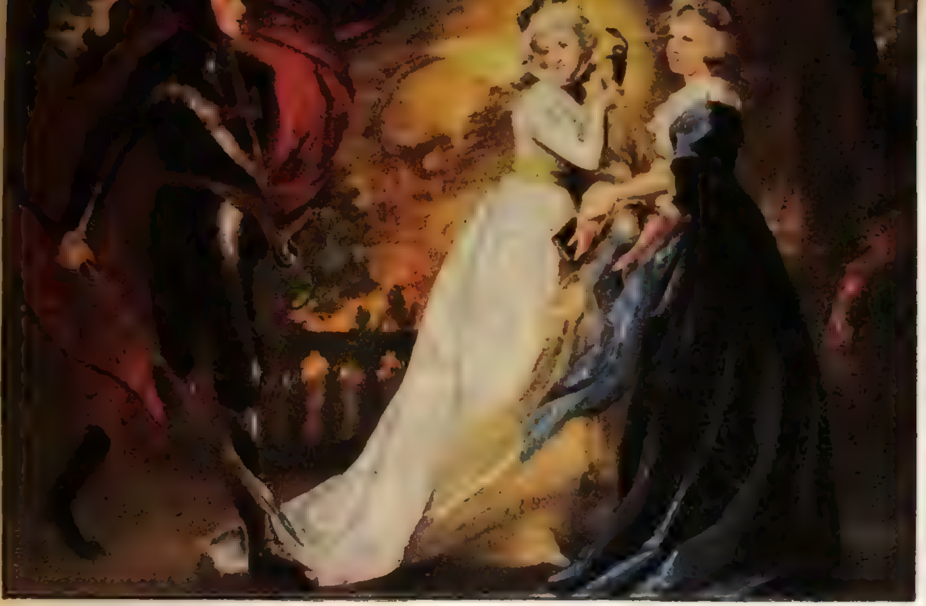


"VIENTO FAVORABLE", por Winslow Homer (1836-1910).



"PASEO EN BOTE", por Mary Cassatt (1845-1926).





"EL CABALLERO DE LA ROJA CRUZ"

Por John Singleton Copley (1738-1815).

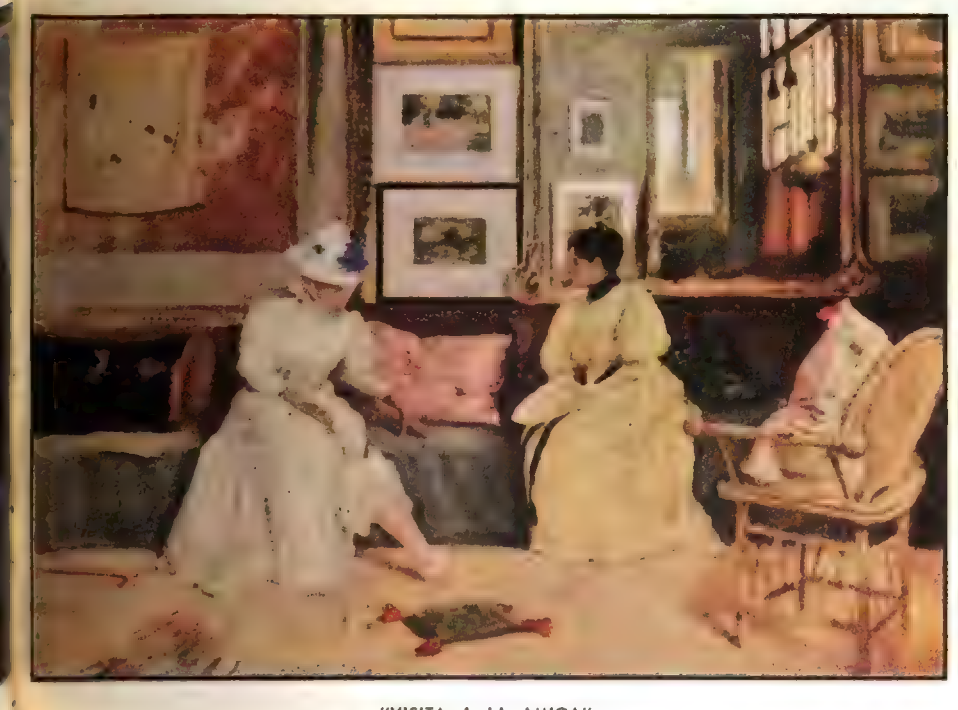
"LA FAMILIA COPLEY"



"EL VALLE DE LOCKAWANNA",
por George Inness (1825-1894).



"MORSE ANTE UN GRUPO DE INVENTORES E INDUSTRIALES",
por Christian Schussele (1826-1879).



"VISITA A LA AMIGA",
por William Merritt Chase (1849-1916).



"BOXEO EN EL THIS CLUB",
por George Bellows (1882-1925).

La Moda en Buenos

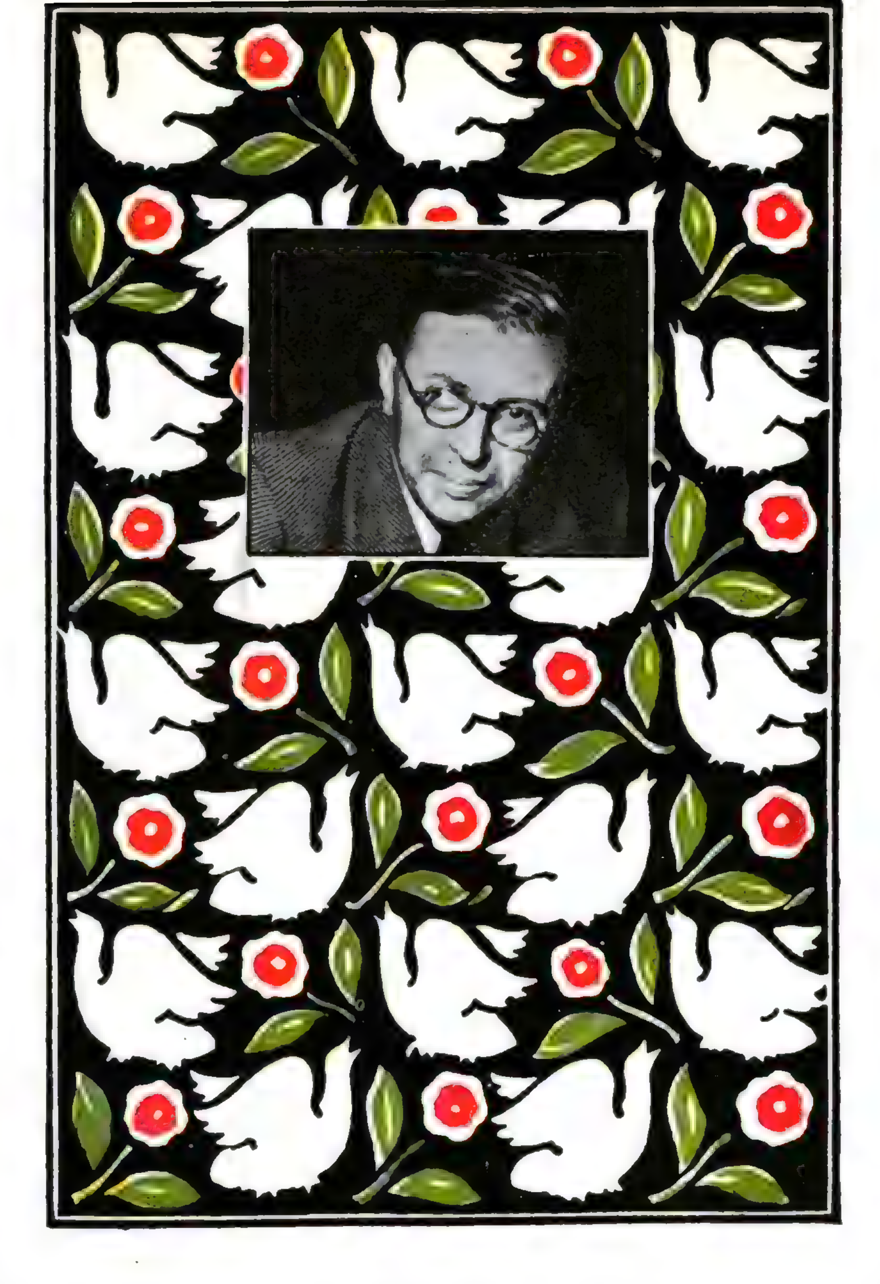
De la colección Elizabeth Arden esta creación de Castillo para los primeros fríos. Este confortable tapado, amplio como una capa, es de lana roja y lleva un capucho de lana encerrado en una red de pasamanería negra. Manchón de zorro negro.



Aires por Marie Pascal



La boga de las cintas inspiró el adorno de este sombrero de taupé verde cuya copa está rodeada de una cinta de gros negro que termina a un costado por un *chou*. Modelo Maud Roser. En la colección Elizabeth Arden, Castillo presenta un conjunto de terciopelo negro, bordeado de trencilla. El saco corto y de línea irregular se inspira de la silueta *Cerf Volant*. La falda recta concentra todo su vuelo en tablas profundas colocadas de un solo lado. Un pequeño gorro de terciopelo muy inclinado sobre una oreja acompaña este ensemble práctico y elegante.



La Vida Literaria

"Situations", de Jean-Paul Sartre

por Jean-Louis Bruch

Para ATLÁNTIDA - *París, 1950.*

EL género literario del *ensayo* desempeñó siempre en las letras francesas un papel privilegiado: a mitad de camino entre la obra de imaginación —lírica o novelesca— y la filosofía propiamente dicha, el ensayo presenta una indagación intelectual despojada de toda pretensión dogmática y expuesta en un lenguaje accesible a todos. Los franceses desconfían del espíritu de sistema de los metafísicos y temen su vocabulario técnico. De Descartes guardan en la memoria el principio de las ideas claras mejor que la prueba ontológica; y la obra de Montaigne o de Pascal ocupa en el pensamiento de los intelectuales franceses un sitio comparable a la de Kant o de Hegel entre los alemanes, más espontáneamente metafísicos.

Los ensayos de Jean-Paul Sartre, agrupados bajo el título muy revelador de *Situations,* y cuyo tercer volumen acaba de aparecer (1), juegan, empero, con relación al pensamiento de su autor, un papel totalmente distinto del de las obras de la mayoría de los ensayistas. El ensayista francés se niega por principio a la sistematización y a la disciplina filosófica: ya se trate de André Suarès, de Jean Prévost o de Jean Guéhenno, volvemos a encontrar la misma desconfianza hacia la metafísica abstracta. Los metafísicos por su parte recurren raramente a ese estilo de pensamiento más libre, más espontáneo, pero también más literario en su expresión. La originalidad de los ensayos de Jean-Paul Sartre reside en que son obra de un metafísico que —accidente quizá único en toda la historia de la filosofía— es al mismo tiempo un novelista y un gran autor dramático. Entre su obra dogmática, como *L'Etre et le Néant,* accesible a un público restringido de especialistas, y una obra literaria que, con *Les chemins de la liberté* o *Les mains sales,* ha conquistado un público vastísimo, las meditaciones y las reflexiones críticas de *Situations* forman, podríamos decir, un eslabón intermedio, en el que el pensamiento del filósofo se vuelve hacia las expresiones actuales y concretas de la existencia, quita aspereza a su lenguaje y busca comunicarse con el gran público culto.

Indudablemente, a través de las páginas de *Situations* un lector que no se haya especializado en filosofía podrá vislumbrar más claramente los temas rectores del existencialismo sartriano. Porque sus novelas o su teatro, que, según se lo proponía Sartre, servirían también para ilustrar concretamente su pensamiento, corrían grave riesgo de dar una imagen dramáticamente entenebrecida de la condición humana, y de presentar como un pesimismo —más aún: como un "nihilismo"— a una filosofía fundamentalmente humanista, de cara hacia la libertad, consciente de la grandeza y de la responsabilidad humanas.

Situations es una palabra-clave del pensamiento sartriano: el hombre siempre está "en situación", vale decir, que no puede considerárselo como ese ser abstracto, intemporal, definido por su razón y sus pasiones que forjara el racionalismo clásico. Su situación viene a ser la estructura histórica y social en la que cada conciencia está embutida y con respecto a la cual se forjará su personalidad; uno no elige su época, dice Sartre; se elige en ella.

Los tres volúmenes aparecidos revelan una evolución del pensamiento de Sartre, desde la literatura hasta los problemas más ampliamente humanos: el primer tomo estaba consagrado a un conjunto de obras literarias recientes, a través de las cuales esbozábase ya el perfil de la condición humana; el segundo, titulado *Qu'est-ce que la littérature?*, ensanchaba el debate al estudiar la función humana de la literatura y el papel del escritor en la sociedad. Después de haber estudiado los problemas humanos a través de su "refracción" literaria, Sartre los aborda directamente en *Situations III;* la primera parte está dedicada a estudiar la situación francesa durante la ocupación; viene luego una serie de impresiones de viajes y de análisis de la vida norteamericana; la parte central, más directamente filosófica, titulada *Matérialisme et Révolution,* contiene una crítica sistemática del materialismo dialéctico, cuyas expresiones modernas confronta Sartre con la dialéctica hegeliana y la primera doctrina marxista; finalmente, en un artículo titulado *Orphée noir,* que debía servir de introducción para una antología de la poesía negra de lengua francesa, el autor trata de nuevo un problema literario, pero mostrando cómo —hecho único en la poesía moderna— la poesía negra ejerce hoy una verdadera función social, reanuda la tradición lírica y musical negra y permite que los negros tomen conciencia de sí mismos frente a los blancos.

Las páginas de Sartre sobre el individualismo y el con-

(Concluye en la página 71)

(1) Jean-Paul Sartre: *Situations III,* Ediciones Gallimard, París, 1949.

Compromisos



FOTO PERL

Sofía Demarchi comprometida con Néstor Escudero. La boda se realizará a principios de mayo. Luce en la foto vestido de tussor en blanco y verde, collar y aros de perlas.



FOTO CLAROS

Marcela Helguera Torres Duggan con Alfredo O'Farrell. Luce tailleur color arena con botones de madera y bordes de gro blanco; zapatos marrón y blanco, cartera y sombrero marrón.



FOTO CLAROS

Cynthia García Victorica con Jorge Pando. Viste traje de hilo rosa y bolso del mismo género con sus iniciales bordadas en blanco.



FOTO PERL

Celia Tomkinson Paz con Ricardo Ayerza Lynch. Lleva solera de tussor blanco con pois azul marino. Pequeño bolero haciendo juego.

DETALLES



Sara Saavedra de Hirsch, a su regreso de una gira por Europa, luce en esta nota algunas prendas de gran moda en las playas del viejo mundo. Sobre una blusa de shantung negro y una falda de terciopelo del mismo color, un shawl originario de Capri.



En esta foto se ve el shawl con mayores detalles. Fué confeccionado por los isleños. Es de colores rojo, verde y negro con hebras de oro. Uno de los más famosos modistas de París lo proclamó dernier cri para abrigo de noche.



Blusa de seda natural llamada "camisa de Capri", de cuello grande y puños con moñitos.



Modelo para la tarde: shantung verde bordado con seda negra y cortado en pétalos sobre la falda. Collar de piedras blancas y verdes.



DETALLES

Elena Patrón Costas trajo de los Estados Unidos de Norte América este vestido de noche en algodón rojo con estampado en oro. Su corte original le permite drapearlo en diferentes sentidos.



El detalle: sandalias de Florencia, adornadas con los típicos motivos de la antigua artesanía florentina. Son de color verde oscuro con oro.

Nota de Ilse Mayer.



El detalle: sombrero de Bahía que Elena Patrón Costas utiliza para completar el modelo siguiente.



Pantalones tres cuartos y saco largo confeccionados en "denim" celeste. El saco lleva bolsillos puestos al sesgo adelante y derechos atrás.

Virginia e Inés Cooke Meana Tomkinson reunieron a un grupo de amigos en su casa de Mar del Plata.



Una vista del parque y el natatorio

FOTOS ALFIERI



Virginia Cooke Meana y Ricardo Otamendi



Virginia e Inés Cooke Meana con Marcos Santamarina y el niño Iván Duffi Meana



Inés Cooke Meana y Alberto Ruiz Barlet



Jugando a las cartas después del baño: las dueñas de casa con Inés Ayerza Uriburu, M. Felisa Cornejo Finte, Mercedes Ayerza Uriburu, Alejandro Paz, Santiago Zuberbühler, Jorge Costa Devoto, Federico Cooke (h.) y Luis María Naón (h.).



Conjunto para paseo. Falda tubular de reps de seda azul marino, blusa de piqué blanco con bordados al tono y chaqueta suelta de reps azul a grandes cuadros blancos, con forro blanco.

LA VIRGEN DE LOS O'CONNOR

por *Ofelia B. de Dobranich*



Eduardo O'Connor.

ERAN realmente heroicos los extranjeros que hace siglo y medio se lanzaron a la temeraria aventura de embarcarse hacia estas tierras, poco civilizadas entonces, que si bien ofrecían la vastedad de sus tierras vírgenes, planteaban a la vez dramáticos interrogantes. Los riesgos eran demasiado temibles frente a la dudosa fertilidad del suelo desconocido. El bravío sacrificio exigía una voluntad sin desmayos. ¿Obtendrían la soñada recompensa los empeñosos *pioneers* dispuestos a ponerse a prueba en la conquista del desierto pampeano?

El indio agazapado sonreía enigmáticamente en la espera subconsciente del enemigo blanco. Y el enemigo sabía que esa tragedia latente lo obligaría a vivir en constante zozobra frente al peligro cobrizo que ensombrecería todas las horas y todos los instantes de su tremenda aventura.

Pero la aventura se cumplió. Murieron muchos blancos — extranjeros y nativos. — Otros desaparecieron sin que jamás se supiera de ellos. La lucha con el indio fué tenaz, encarnizada. Y la lucha con la naturaleza — tercamente inaccesible — contribuyó a poner a prueba el temple de esos primeros *pioneers*.

La tierra, hambrienta de fecundidad, daba a pesar de ello un trabajo incesante. Las tareas de desmonte eran abrumadoras. Desbrozaron malezas, hacharon árboles, abrieron caminos, levantaron pequeñas viviendas, y así muy lentamente la civilización fué avanzando. Formáronse las primeras chacras que después se ampliarían. Nacientes caseríos, de los que surgieron los pueblos, salieron de su aislamiento gracias al revolucionario advenimiento de los primeros ferrocarriles.

Las estancias — que con el tiempo serían famosas dentro y fuera del país — acrecentaron su progreso gracias al empuje civilizador que dió cada máquina de vapor cuando aparecía en la soledad pampeana.

Y hoy, a más de un siglo de los primeros intentos colonizadores, contemplamos esos milagros del esfuerzo humano con expresión azorada. De esa época data uno de esos bravíos *pioneers* que llegaron a estas playas. Se llamaba Eduardo O'Connor y era irlandés. Llegaba de Norte América, adonde se había dirigido huyendo de las luchas religiosas de su patria. Como es de suponer, era profundamente católico, como todo irlandés. Por esa razón no quiso desprenderse en su peligrosa travesía de una hermosa imagen de la Purísima que todavía se conserva intacta en poder de uno de sus numerosos descendientes, la Sra. María Alicia Souberán O'Connor de Díaz.

Al llegar a estas tierras el joven O'Connor trabó relación con la *flor y nata* de la incipiente sociedad bonaerense. Pronto pudo orientarse hacia las tareas rurales, que eran su aspiración. Bien asesorado y con una firme voluntad de triunfo supo poner sus ojos en los campos desolados del partido de San José de la Guardia de Luján (en la actualidad, Mercedes, en la provincia de Buenos Aires). Trabajó, luchó sin descanso, esquivó al malón, exponiendo su vida una y muchas veces. Y al fin la tierra con su generosidad supo compensar tantos sacrificios, tanta bravura y además su fe para con ella. O'Connor no dudó jamás de su fecundidad. Y la tierra no lo defraudó. Por el contrario, en sus entrañas germinó la semilla, que con tan inquebrantable esperanza echó a grandes puñados el vigoroso joven.

Fueron muchas las cosechas magníficas, pero también fueron muchas las angustias de los días de sequía. Mas al fin las parvas criollísimas fueron elevándose y la hacienda comenzó a multiplicarse. Los campos mercedinos se transformaron al cabo de los años. Rubios trigales, montes de frutales, huertas, corrales, todo lo inherente a la típica estancia argentina surgió gracias al magnífico esfuerzo de una gran voluntad. Y hoy esa región está poblada en su mayor parte por estancieros de ascendencia irlandesa. Pero volvamos al joven O'Connor. Con los años enamoróse de una hermosa joven argentina, Manuela Cabrera, con quien contrajo matrimonio. Con ella fué a vivir a la estancia y a su casa de Buenos Aires, situada en la plaza del Parque (hoy Lavalle) frente a la estación del ferrocarril. De esa unión nacieron tres hijos.

En invierno la familia se ausentaba a la capital, quedando al frente del establecimiento un mayordomo de absoluta confianza, a cuyo cuidado se confiaba la sagrada imagen.

En cierta ocasión — era la época de Rosas — la alarma cundió por aquellos lugares ante las insistentes noticias de la proximidad de las huestes del caudillo. El mayordomo, responsable de vidas y haciendas, tomó todas las precauciones imaginables para defenderlas. El manto de la virgen era color celeste — otro motivo que aumentaría las iras de la mazorca. — Había que poner a resguardo la reliquia. A pocos metros estaba el arroyo. Junto a la orilla el mayordomo enterró la imagen.

Pasaron seis meses. Restablecióse la tranquilidad. La

(Concluye en la página 80)

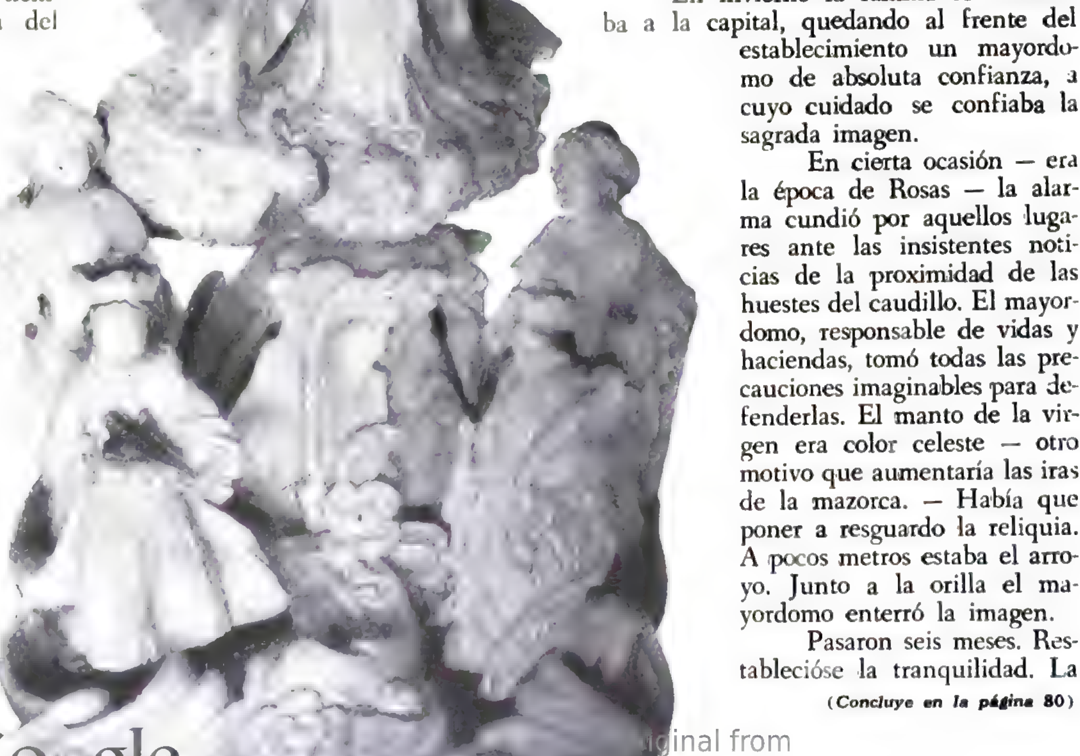


Imagen de la Purísima, actualmente en poder de doña María Alicia Souberán O'Connor de Díaz.

En las playas de veraneo los "Blue Jeens" están de moda, combinados con camisas masculinas de diversos colores.



Teresa Basavilbaso Arocena.



María Teresa Rosas Cobo



Diana Braceras Santamarina



Stella Shaw Ocampo

FOTO ALFIERI



Rosario de Estrada Bosch



Marcela Torres Zemborain



María Angelica Zuberbühler.



MODELO PATOU

Vestido para la noche de taffetas y tul negros. Sobre la falda del primer material está colocada una segunda eliminable de tul bordada con grandes hojas. El amplio descote se ve atenuado por una "guimpe" de tul negro.



MODELO HENRY A LA PENSEE

Vestido para la tarde de satén mate negro con paneles sueltos a los costados de la falda. Gran sombrero de terciopelo negro.

LA VIDA LITERARIA

Paul Vialar y el arte de la novela

por Pierre ***DESCAVES***

Para* ATLÁNTIDA - *París, 1950.

LA precedente generación de grandes novelistas estableció su panorama de novelas cíclicas con una autoridad y prestigio que están lejos de desaparecer: *Les Pasquier* de Georges Duhamel, *Les Thibault* de Roger Martin du Gard, *Les Homes de bonne volonté* de Jules Romains, *Les Hauts-Ponts* de Jacques de Lacretelle.

En la nueva generación de los jóvenes maestros indiscutidos de la novela francesa esbózanse ya algunos "ciclos", de Charles Plisnier a Edmond Buchet, de Serge Groussard a Maurice Druon. Entretanto, hay un ciclo que se impone desde ahora. Es el que emprendió Paul Vialar poco después de la Liberación bajo el título general de *La Mort est un commencement* (1). Novelista que ascendía entonces como una flecha, el autor de *La Grande Meute* habría podido dejarse llevar por el blando y cómodo comercio del éxito y de la moda, dando un libro por año y llamándose al retiro prematuro de la gloria fácil. Es de admirar que el brillante novelista, que acaba de doblar el cabo de la cincuentena, se haya empeñado, por el contrario, en emprender una parte más ruda aplicándose a un vasto fresco de un porte, unas trazas y una aspiración nobilísimos y muy hermosos. El éxito de tamaña obra ha de aplaudirse en el momento en que aparece en librería el sexto volumen del ciclo *La Mort est un commencement*, titulado *La Carambouille*. En estos tres últimos años habían aparecido ya *Le Bal des Sauvages, Le Clos des Trois Maisons, Le Petit Jour, Les Morts Vivants* y *Risques et Périls*. Dos volúmenes más completarán el ciclo. La obra estará completa entonces. A poca distancia de su remate, y con lo que ya poseemos, podemos afirmar que esta obra tiene ya sus bases y su lugar en el centro de la producción francesa contemporánea.



Paul Vialar.

Cuando lanzó su cuarto tomo, Paul Vialar creyó del caso puntualizar que su ciclo no tiene, por armazón general, una tesis, sino solamente un tema. La Muerte, en efecto, deja según él de ser un accidente y un fin lamentable en sí cuando llega a ser creadora de vida, sea en el plano espiritual, sea en el humano, sea aun en el material; en verdad, los relatos en que se encuentra mezclado su héroe François Larnaud reflejan las propias experiencias del escritor, embanderado en ese mundo candente y duro que es el nuestro, cortado por cruentas carnicerías o por oasis de seguridad efímera, en donde juegan incansablemente las pasiones humanas más violentas, que, aunque individuales pero incorporadas a la vida, constituyen un universo aislado en el seno de un universo más vasto en donde soplan los vendavales y el huracán de las colectividades. De aquel recuento y de ese inventario surge un himno de fe y de confianza en el hombre, sin ninguna desesperanza.

La aventura humana de François Larnaud continúa en *La Carambouille*: una aventura que no es absolutamente gratuita, pues, a lo largo de una existencia zarandeada desde la infancia a la madurez, Larnaud acabará por formarse cierta concepción del mundo acorde con su destino. Con *La Carambouille* uno vive el período que va entre una y otra guerra a través del destino de Larnaud, a quien ya habíamos visto en *Risques et Périls* emerger medianamente después de sus clases militares prolongadas por las campañas de Oriente, en un mundo en plena descomposición. Larnaud, personaje un poco blando pero a quien no modela quien quiere, ensayará vivir y, sobre todo, intentará encontrar las razones de vivir en el seno de una sociedad de apetitos materiales inmensos. A los veinticinco años, cuando Larnaud comienza a trazar el itinerario de sus nuevas etapas, sigue siendo un adolescente con las manos y el espíritu vacíos, con su corazón inseguro, y se halla en la encrucijada de todos los caminos, los buenos o los mediocres, los grandiosos o los más abyectos. Ahora bien: vivir es elegir. Diríase que los acontecimientos gobiernan esta carrera decidida: serán tales sucesos un matrimonio absurdo, sus altercados con una madre marimacho, sus incursiones por el teatro, el cine y la radio y, sobre todo, su asociación con el emprendedor e industrioso Gaspar, el estafador, típico clásico de algunos de los años de "prosperidad", que eran, en suma, los de la facilidad y los de la moral de manga ancha. En tanto que Suzanne Larnaud se amustia y muere, atosigada de veneno, un resplandor irá precisándose en el horizonte sentimental de François en momentos en que estalla el gran conflicto de 1939: es la presencia de Bella, la pura y menuda Bella de *Le Clos des trois Maisons*: es la gracia que aparece al término de aquellas duras pruebas, con una promesa, quizá, de realizaciones para el héroe, que quizá veremos ponerse de manifiesto en los dos últimos tomos, cuyos títulos están anunciados: *Dansons la Capucine y Epilogue*.

Con estos personajes-símbolos, y pasmosamente vivos, Paul Vialar pudo dar el tono de una época. Vigorosamente compuesta, traspuesta, sin que en ningún momento se resienta la rapidez de los relatos, *La Carambouille* es la novela-clave de este género de "cavalcade". Al autor de memorias domínalo sin cesar el novelista. Tal es el arte de esta novela moderna que a uno lo deja anhelante y cuya continuación desea conocer.

Al margen del ciclo *La Mort est un commencement*, y como por diversión, Paul Vialar publicó *Monsieur Dupont est mort* (2), de magistral y deslumbrante técnica. Sobre un tema bastante baladí, remoza casi un género; vale la pena que nos detengamos en el método empleado. En un día de noviembre de 1948 entierran a un tal Dupont, comerciante. Transcurre la ceremonia en Notre-Dame de Passy. La familia prescribió una estricta intimidad; con que sólo tenemos a ocho personajes alrededor del catafalco. Luego el cortejo se pone en marcha, detrás de la carroza tirada por caballos, para dirigirse al Père Lachaise. El camino es largo y, durante el trayecto, a cada uno le sobra tiempo para rememorar cuanto sabe del muerto y de las circunstancias de su fin brutal. Son rumiaduras personales, íntimas. Lo que el novelista va registrando con fidelidad — con fidelidad puesto que cada uno de los testimonios sabe a cosa verdadera y exacta — es la voz del subconsciente de esos seres vivos. De suerte, pues, que, sin acudir al pentotal, oiremos esas confesiones milagrosas.

(Concluye en la página 81)

Luciana Soto Acebal reunió en un cocktail a un grupo de amigos en su casa de Mar del Plata.



Carmen Poole Picardo y Hialmar Aberg Cobo.



Teresa Canale Lamarca, Noemí Pereda Lastra, Luciana Soto Acebal, Héctor Bergada Mujica, Santiago Zuberbühler, Carlos Canale y Juan A. Etcheparebord.

FOTOS ALFIERI



María de Carabassa y Carlos Benítez Cruz.



Matilde Sastre Estrugamou, Jorge Tezanos Pinto y Alejandro de Nevares.



Ana Sauze Juárez y Enrique Arrieta.



Vestido de jersey color azul real adornado en el corsage con un sencillo bordado de paillettes dispuestas entre cuadros formados con alforcitas.



MODELO BALMAIN

Sencillo trajecito de lanilla escocesa que se complementa con una chaqueta impermeable de color rojo forrada con la primera tela.


Floristas de París.

Para ATLÁNTIDA - París, 1950.

IMAGENES DE PARIS

Los humildes oficios

por Suzanne Normand

EN una página célebre de *La Prisonnière*, Marcel Proust, "à la rechercge du temps perdu", mostrábanos a Albertine acechando los ruidos y las canciones de París. En aquel entonces, desde el alba hasta el ocaso, uno podía casi adivinar las horas según el paso de los mercaderes que, cantando, empujaban sus banastas rodantes.

Ha transcurrido media centuria, y algo más. Si Proust se levantase de su tumba, ¿qué encontraría de todos aquellos ecos que encantaban su soledad y que, al hombre enclaustrado por la enfermedad, le traían el clima y el ritmo de la calle familiar?

A fe que sería mucho lo que volvería a encontrar. Con menos regularidad en su paso, desde luego, con menos poesía popular en su melopeya. Mas a pesar de todo, en el París de 1949, en el París de los edificios de cemento armado, de los ómnibus rugientes, de los automóviles alargados y veloces, en los letreros de neón; en este París en donde, como es lógico, tan poco lugar se dejaría a los personajes de un pasado apacible, encuéntranse cien figuras modestas de pequeños mercaderes que, al margen de los bazares, de los "buildings" y de los "precios únicos", prosiguen gentilmente su comercio semiambulante.

Los hay, por supuesto, que desaparecieron. Ya no existe el pequeño deshollinador que paseaba por las calles de la ciudad su cara tiznada y su cofre. Por tradición, el pequeño deshollinador era saboyano; una poesía sentimental, que antaño nos enseñaban en la escuela, nos contaba que un día se había marchado de su casa porque su madre no conseguía darle de comer; los versos movían a compasión a la gente de la ciudad:

...Voyez, la neige tombe, et la terre est glacée,
Et je n'ai rien pour me couvrir.
...Un petit sou me rend la vie.

(Mirad, cae la nieve y la tierra está helada, y no tengo con qué taparme... Una monedita me volverá a la vida).

Hoy, ¡ay!, un "petit sou" no vuelve a la vida a nadie, y por lo demás, las chimeneas que hay que deshollinar se confían a empresas de fumistas, cuyas cuentas son exorbitantes.

Desapareció también el vendedor ambulante de granos que cantaba:

¡Du mouron pour les petits oiseaux!

Los pajaritos tienen ahora en las calles del Sena almacenes especiales para ellos. Pero en cambio, a cuántos otros vendedores ambulantes la Gran Ciudad bulliciosa y apresurada debe un muelle encanto.

A partir de Octubre —y aunque el otoño fuese como este año suave y luminoso—, una figura que asoma un día al borde de la acera anuncia que ya tenemos al invierno: es el vendedor de castañas. Sea en los Campos Elíseos, en Montmartre o en Belleville, el vendedor —o la vendedora— de castañas nunca faltó hasta ahora, salvo durante la guerra, a la cita. Después de la liberación, fué el primero en testimoniar que ya eran idos los días negros. La tradición hace venir al vendedor de castañas de Auvernia: "¡Calientes las castañas, calientes!" Para calentarse los pies da patadas en el suelo, y de tanto en tanto levanta la tapa de su caldero a fin de dispersar a su alrededor un suave perfume. Aquel hornillo es de un modelo inmutable, redondo y de hierro fundido, aunque en honor a la verdad tengo que decir que he visto en Montparnasse un aparato terriblemente moderno, de perfil de locomotora, reluciente de cobres, que muy bien podría, a breve plazo, destronar al caldero ancestral...

Uno que ha reaparecido últimamente, después de algunos años de eclipse motivado por la escasez de prendas de vestir, es el ropavejero.

"...chand d'habits!...", grita. Este no se está quieto nunca. Con la cabeza levantada, va empujando por los barrios hermosos un carrito de mano, en donde duermen enrolladas en lonas las ropas que los afortunados del mundo desechan porque consideran fuera de uso. Si tenemos algo que venderle, lo llamamos desde la ventana: "Eh, l'homme!" y sube a nuestro piso para examinar nuestros vejestorios. El ropavejero critica mucho para menospreciar la mercancía, compra baratísimo y vende con pingües ganancias. En algún rincón de un barrio pobre tiene un depósito a donde la gente sin pecunia va a buscar cómo vestirse por poco dinero.

Una noticia en los diarios nos informaba recientemente que el oficio de ramilletera decaía y que el número de permisos solicitados disminuía. ¡Qué lástima! La ramilletera es una de las figuras parisienses más gentiles, pero el precio elevado de las flores torna muy incierta la profesión. Ya puede levantarse al alba, ir al mercado y comprar sus flores al precio más conveniente, que aunque no tenga ni tienda, ni carrito, ni quiosco, sino solamente un cesto que cuelga de su brazo y deja a veces en la acera, mientras espera los marchantes, es demasiado trabajo para una menguada ganancia.

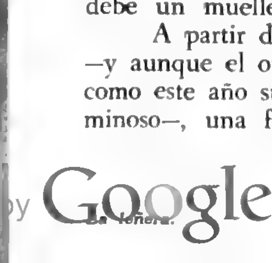
Uno que, en cambio, no se está de brazos cruzados, es el que remienda cacharros de loza y de porcelana. Si se nos rompe una fuente o una jarra a la que le teníamos cariño, es inútil tratar de hacerlo componer en una tienda. De ello únicamente se encargará este hombre —o mujer—, que antaño se anunciaba por las calles por medio de un pregón y que hoy, instalado al aire libre, contra una pared, en una arteria transitada, pero casi

(Concluye en la página 81)


La leñera.



El trapero.



Blusa para la noche
confeccionada en crespón de hilo
color rosado tenue con adorno de
volutas bordadas en oro.

El Hogar de la Empleada "General José de San Martín"

(*Conclusión de la página 37*)

dad para mil quinientos comensales, ofrece la característica de que a él tienen acceso también los empleados y los obreros, con lo que se fomenta la sociabilidad entre los trabajadores de ambos sexos.

El aspecto cultural ha sido también materia de preocupación. Una biblioteca con material de lectura seleccionado proporciona a las empleadas gratos momentos de solaz espiritual, al que contribuye la sala de música, dotada de piano y un excelente aparato de radio. Existe además una sala para costura.

En el orden de la asistencia científica, la institución posee modernos consultorios médico y odontológico, amén de una enfermería, con personal y elementos que garantizan su máxima eficacia.

En la planta baja funciona un restaurante a la carta, al que tiene libre acceso el público. En él actúan las más renombradas orquestas de la ciudad, y sus interpretaciones son reproducidas, por medio de altavoces, en el comedor del Hogar, que está instalado en el segundo piso. La afluencia de comensales a los dos comedores es tan grande que deben fijarse turnos para las mesas.

Esta nueva dependencia de la *Ayuda Social María Eva Duarte de Perón* contribuye notablemente a la solución del problema de la carencia o lejanía del hogar para numerosas obreras y empleadas, beneficio del que da testimonio la actividad incesante del comedor y la demanda de alojamiento, traducida en centenares de solicitudes que llegan a sus oficinas.

El *Hogar de la Empleada* significa, en suma, un valioso aporte a la obra de mejoramiento social de los trabajadores, en que está empeñado el Gobierno de la Nación.

Una epopeya del miedo

(*Conclusión de la página 42*)

eclipsa ante el testimonio mismo. Hay mártires que sufrieron y murieron en el seno del más atroz de los miedos. Blanche, trepando los peldaños del cadalso, no se libró de aquel miedo que la poseía desde la infancia; sin duda no consiguió vencerlo, a pesar de recurrir a Dios. Pero Dios santificó aquel miedo y lo aceptó como la expresión más desnuda de la debilidad humana, como el don más precioso, pues el sacrificio de quien tiene miedo es la última palabra del sacrificio humano, la ofrenda de la desesperación a la esperanza.

Tal es el tema del drama de Bernanos. Es bueno leerlo como se lee un drama antiguo: con la sensación de que esa historia se repite en nosotros todos los días. Leerlo sabiendo también que la epopeya del miedo está escrita de una vez por todas. Y que ella es al mismo tiempo la epopeya de la libertad. Porque si Blanche de la Force sube a su vez al cadalso no es por el solo contagio del ejemplo, sino porque es libre, sin que el miedo la abandone un instante, de asumir dicho miedo, como suyo y por ende convertirse en su dueño, aunque lo padezca hasta el fin.

"Situations", de Jean-Paul Sartre

(*Conclusión de la página 54*)

formismo en los Estados Unidos y sobre Nueva York, páginas que asocian las impresiones del viajero a los análisis del filósofo, se cuentan sin duda entre las más penetrantes y comprensivas que haya escrito un francés a propósito de la civilización norteamericana; mientras que en los franceses el individualismo es un comportamiento natural, una especie de derecho inalienable, en los Estados Unidos lo que se halla en la base de la sociedad es el conformismo. Es, por lo demás, un conformismo de espíritu racionalista: no hay slogan publicitario, observa Sartre, que no vaya acompañado por un breve comentario o por una frase justificativa. Pero, sobre todo, para el norteamericano el conformismo no excluye al individualismo: la gente desconfía del individuo solitario, insuficientemente integrado a su grupo social; en cambio favorece — y mucho más que en Europa— al individualista encasillado que se expresa a través de su colectividad profesional o social; es decir, que a "la personalidad hay que conquistarla, que es una función social o la afirmación del logro". Esta concepción norteamericana de una personalidad que se forja y se conquista se acerca seguramente más al pensamiento sartriano que el individualismo anárquico de determinados escritores franceses.

Ciertos lectores quizá reprochen a los ensayos de Sartre que sean más una filosofía aplicada que el pensamiento espontáneo que por lo general caracteriza a dicho género literario. Sin duda también sus análisis no se justifican enteramente sino en función de su doctrina filosófica. Pero no cabría pedirle a un metafísico que hiciera abstracción de su sistema. Ha de reconocerse con más rectitud, creo, que su voluntad de aplicar su pensamiento a las situaciones concretas de la civilización da pruebas de un singular esfuerzo de lucidez intelectual, que, un día quizá, permitirá comprender mejor cuán estrechamente solidario con las condiciones concretas de la existencia es el pensamiento filosófico abstracto. Y en ello reside sin duda el aporte más auténtico del existencialismo sartriano.

DESCUBRA LA "ESCONDIDA" BELLEZA DE SU CUTIS CON EL

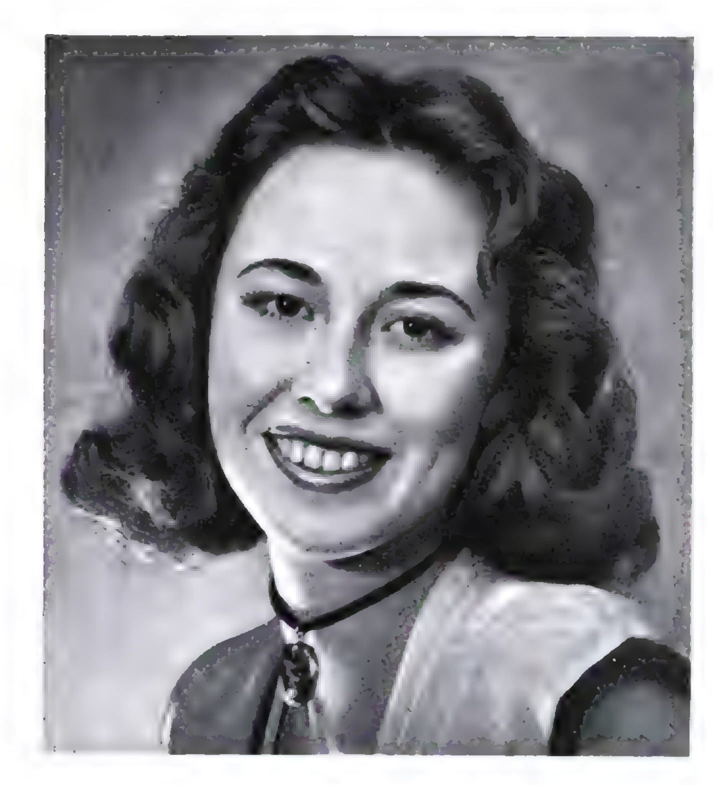
Nuevo tratamiento facial Pond's "Limpieza y Frescura"



Ud. dirá ¡encantada! como María Helena Frías Ocampo: "Doy a la limpieza del cutis toda la importancia que tiene. Limpieza profunda con Crema Pond's "C" (Cold Cream) que penetra en los poros sacando a la superficie todas las impurezas".

Su cutis es lindo. Su cutis es joven. Pero... su cutis está "ahogado" por la acumulación de impurezas — partículas viejas, polvos, maquillaje — que le "roban" vitalidad y frescura. Haga como toda mujer moderna. Empiece hoy mismo el modernísimo Tratamiento Facial Pond's "Limpieza y Frescura". Y su cutis lucirá fresco, ¡juvenil!

Haga esto y "descubrirá" la frescura juvenil oculta en su cutis



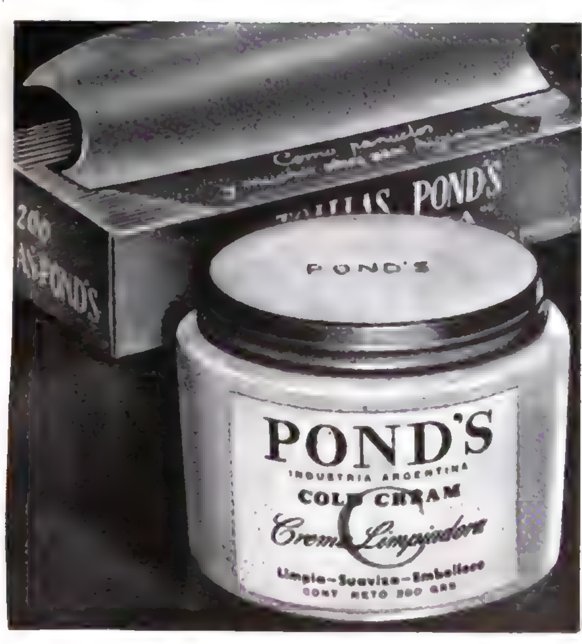
La Srta. Raquel Diehl Gainza, afirma:

"¡Cuánto gana el cutis con Cremas Pond's! Dan al cutis más suavidad, más frescura, ¡más belleza!"

1. Limpieza: Aplíquese Crema Pond's "C" sobre la cara y el cuello, trazando suaves círculos con la yema de los dedos hacia afuera. Sus especiales ingredientes ablandan la suciedad y el maquillaje y disuelven la grasitud acumulada en los poros.



2. Quite luego la Crema Pond's "C" con una suave toallita absorbente. Su cutis, libre ya por completo de impurezas, quedará inmaculadamente limpio, terso y bien lubricado.



3. Frescura: Enjuague su cara con abundante agua fría. Su cutis, así estimulado, cobrará nueva vida y su cara lucirá una nueva y radiante juventud.



Recuerde que hay otras 2 Cremas Pond's.

Crema Pond's "V" - *¡Suavísima! Ideal para base de polvos.*

Crema Pond's "S" - *Protección especial para cutis seco.*

Vidal, el primer cronista gráfico de la Argentina

(Conclusión de la página 30)

cos en su atuendo. Vidal recorrió todos los puntos de la ciudad enfocando sus cuadros hacia lo más característico y típico. Desde los cuarteles del Retiro, zona alta, donde San Martín disciplinó a sus Granaderos a Caballo, cuya plaza lleva hoy su nombre, el pintor nos ha dejado una "vista general de Buenos Aires desde la Plaza de Toros". Aparece todo el conjunto de la población hasta los árboles de los suburbios y los molinos de viento de las quintas de los contornos.

Las crudas escenas del Matadero, en todo su realismo y con minuciosidad de detalles, con los hombres en sus cabalgaduras enlazando y volteando reses para ser faenadas en el mismo lugar.

Así como pintó el mercado existente en la Plaza Mayor, hoy plaza de Mayo, también nos ha dejado un vívido documento del *mercado indio,* que se realizaba en lo que es hoy plaza Lorea. Allí se negociaban los variados productos de los indios pampas. "Entre esos productos se contaban los ponchos, trabajos en cuero, canastos, látigos, lazos, bolas, riendas, estribos, cinchas, botas de potro, así como también plumeros de pluma de avestruz y cueros de animales salvajes". Y estaba la presencia del primitivo habitante de esta tierra.

Aunque el viejo lord Ponsonby, ministro inglés en la Argentina, se quejara ásperamente de Buenos Aires — especialmente su esposa, la hermosa lady Francis Villers, acostumbrados ambos a la lujosa y entretenida vida palaciega de Viena — diciendo: "no hay carreras, ni caminos, ni casas,... ni libros, ni teatro soportable... Nada bueno, no siendo carne", los criollos se divertían en las carreras cuadreras. Jinetes que montaban en pelo, sin espuelas ni látigo, y apenas una brida para conducir. Son espectadores, en la acuarela de Vidal, gauchos de toda laya, peones, carreteros... y hasta un fraile, que no debió ser desdoroso este inocente pasatiempo de los porteños de hace treinta años.

Calles, edificios públicos, casas, pulperías, ranchos, templos — como el de Santo Domingo, de triste recordación para los ingleses, ya que Vidal pone a su acuarela esta leyenda: "Esta es la iglesia en la cual el general Craufurd fué acorralado y obligado a rendirse", — señores, damas, gauchos, peones, indios, esclavos, lavanderas, aguateros, lecheros, panaderos, y las costumbres y los usos de la vida de Buenos Aires en 1816-18 y 1828-29, en la serie más fiel y completa que pueda pedirse.

También anduvo Vidal por la campaña. El paisajista se revela en las acuarelas de las quintas de lo que es hoy Vicente López y en San Isidro; en las afueras de la ciudad, ranchos o casas con el ombú, caballos al palenque. Los gauchos le interesaron sobremanera y los pinta en las tareas que al hombre de la pampa le fueron más gratas: enlazando ganado o boleando avestruces. La vestimenta gaucha la describió con lujo de detalles, tanto en los argentinos como en los uruguayos. El hombre en su elemento: plantas y animales. De aquéllos el documento insustituíble de la raza y de éstos el apunte zoobotánico. Del caballo criollo dice Vidal al dorso de una acuarela, que es pequeño, pero bueno y fuerte. El doctor Emilio Solanet escribía en 1930, refiriéndose al caballo criollo: "el conjunto de las acuarelas de Vidal que estudian el caballo del Río de la Plata, especialmente de Buenos Aires, desde 1816 hasta 1820, lo representan siempre con los mismos caracteres raciales que hoy, a los cien años, hallamos reproducidos fielmente en los ejemplares puros de la misma".

En 1820, el editor inglés R. Ackermann publicó el libro *Ilustraciones pintorescas de Buenos Aires y Montevideo,* con 25 láminas de Vidal grabadas al aguatinta y coloreadas a mano por los más famosos grabadores de Londres. Incluye los apuntes del pintor, aunque sus textos no fueron respetados y contienen agregados, lo mismo que algunas de las acuarelas, por lo que el artista protestó.

Las acuarelas de Vidal, referentes a la Argentina, en número de setenta, pertenecen a don Alejo B. González Garaño, el infatigable estudioso de la iconografía argentina, que pudo adquirirlas tras paciente y tesonera búsqueda, publicando gran parte de ellas o exponiéndolas con sus correspondientes estudios. De toda la obra de Vidal, son las acuarelas sobre Buenos Aires y sus alrededores las que le han dado verdadera notoriedad artística y tienen para nosotros un valor inestimable por haber sido este pintor el primer cronista gráfico de la Argentina.

Lástima grande es que Vidal tuviera el humor callejero. Ni una sola vez se le ocurrió asomarse al interior de una casa porteña...

El Ingenio de Rivarol

Se necesita el apetito de un pobre para disfrutar de la fortuna de un rico, y la inteligencia de un simple ciudadano para gozar como un rey.

¡Líbrenos el cielo del amor de una inglesa!

El pueblo es un soberano que no pide sino comer: su majestad permanece tranquila mientras digiere.

La palabra "precario" significa hoy una cosa o un estado de cosas inseguros, y prueba lo poco que se obtiene con la oración, pues de ahí viene esa palabra.

"...Los hombres no son tan perversos como usted asegura. Usted ha empleado veinte años en hacer un mal libro, y ellos no han necesitado sino un momento para olvidarlo".

Horacio Bustamante y su esposa Lía García Moutier ofrecieron una reunión a un grupo de amigos de sus hijas Lía Estela y Sofía Sara, en su casa de Mar del Plata.

FOTOS ALFIERI

Lía Estela y Sofía Sara Bustamante.



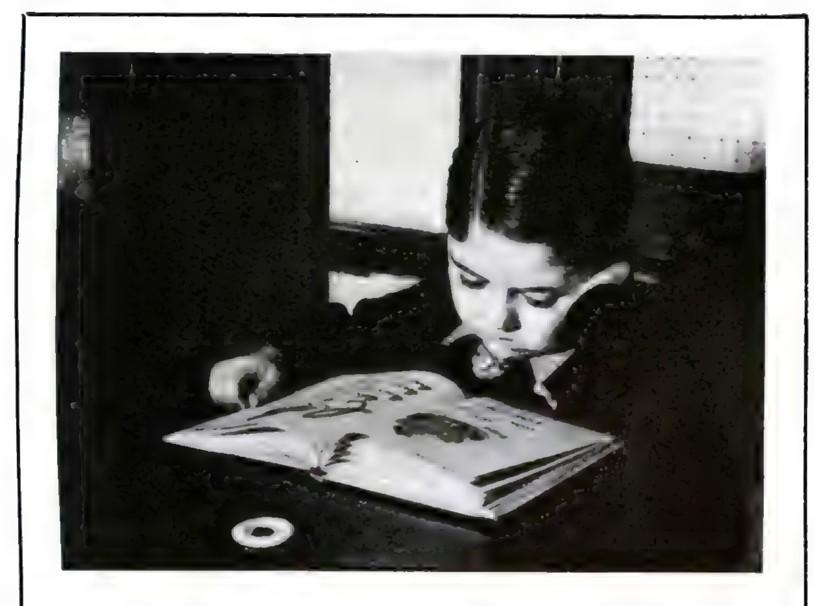
María Luisa Jantus Somellera y José Luis Videla.



Teresa González Guerrico, Inés Cardoso Alemán, Carlos Mujica y Raúl Moore.



María Isabel Bustamante Peró, Sylvina Benguria Arana, Silvia Elena Bustamante, Alberto Salinas, Enrique Viel Ezcurra y Antonio Balbiani.





Los libros del día

por Silvina Bullrich

MAS ALLA DE LOS ESPEJOS, por ADOLFO PÉREZ ZELASCHI. Los escritores provincianos suelen quejarse, con sobrada razón, de las innumerables dificultades que encuentran para ser comentados o publicados en Buenos Aires. Sus artículos permanecen inéditos a pesar de haber sido enviados a numerosos diarios y revistas; sus libros permanecen arrumbados porque los críticos deben cumplir con sus colegas porteños. Sin embargo de tanto en tanto algún provinciano surge en la capital y lo hace con una fuerza sorprendente, fuerza que sin duda parte de un talento mayor puesto que ha podido vencer un ambiente desconfiado. El autor de este libro de cuentos es uno de ellos, por lo menos he oído pronunciar su nombre en provincia entre los de otros triunfadores. Desde el primero hasta el último de estos relatos sentimos al escritor de raza, al que sabe mover con destreza los hilos de sus personajes, preparar las sorpresas, presentir el tiempo que necesita el lector para seguir su planteamiento, alternar los efectos, las sugestiones, los matices. Pérez Zelaschi escribe con esa elegancia que da la seguridad, firme, sereno, casi totalmente desprovisto de giros vulgares; pero desgraciadamente estas cualidades se pierden en una sumisión completa, en una entrega sin rebeldía a la influencia de Borges que, si fuera leve, sería excelente, pero por excesiva se vuelve nefasta en este caso como en muchos otros. Casi todo imitador corre el riesgo de copiar los defectos y no las cualidades; afortunadamente el autor de este volumen no sólo tiene talento sino una intuición literaria tan fuerte que ha logrado el milagro de tener de su maestro más cualidades que defectos; pero no tiene lo mejor de él, que es su originalidad. Esperemos que este escritor sea menos humilde y, haciendo tabla rasa de todo cuanto ha leído, se ponga a escribir definitivamente, a dar de sí todo lo que es suyo, todo ese talento vigoroso y viril que asoma en cada uno de sus cuentos. (*Cámara Argentina del Libro*).

POEMAS NACIONALES, por FRANCISCO LUIS BERNÁRDEZ. Cuando un tema es difícil de tratar, cuando está al borde del lugar común o de la sensiblería, Bernárdez lo trata con altura y con serenidad. En la historia universal de la poesía son pocos los poetas que, como él, han dedicado su obra no al llanto sino al cántico, es decir los que no han hecho del verso una forma rítmica de gemido, un arma de venganza o de destrucción, los que en lugar de emplearlo para maldecir lo han empleado para bendecir. En toda la obra de Bernárdez, y hablo de la obra porque cuando un escritor ha llegado a cierta altura no puede juzgarse aisladamente ninguno de sus libros, hay como el incesante y dichoso descubrimiento de las cosas bellas o nobles que tiene el mundo, de lo que puede alegrar, de lo que puede consolar, de lo que puede elevar. Estos cuatro poemas argentinos son un nuevo ejemplo de la feliz inspiración del poeta. Cuando habla de la patria no piensa en sus limitaciones ni en las limitaciones que ella nos crea, sino en el amparo que ella nos da:

Dios la fundó sobre la tierra para que hubiera menos llanto y menos luto.
Dios la fundó para que fuera como un inmenso corazón en este mundo.

La misma capacidad de admirar le dictó los otros tres poemas que forman este libro, titulados: *El Libertador, La Bandera, El Soldado.* Pero no es posible ni justo comentar este volumen sin recalcar la colaboración del editor, colaboración todavía tan excepcional entre nosotros. Todos los detalles han sido cuidados y las acertadas, luminosas ilustraciones de Basaldúa han sido colocadas con armonía, con profusión, sin ese desesperado afán de economía mal entendida que nuestros libros suelen acusar. Así como en un estilo la forma debe unirse al fondo, cuando esto ocurre en un volumen debemos alabarnos y señalarlo. (*Editorial Sudamericana*).

EL GRITO Y SU SOMBRA, por DAVID ALMIRÓN. Los críticos, como todos los mortales, sufren diversas limitaciones; una de las más corrientes es no poder comprender lo incomprensible. Lo lamentable de estos cuentos es que al principio parecen estar a nuestro alcance, pero por lo general el desenlace nos aleja de ellos irreparablemente. ¿Son cuentos fantásticos? ¿Son parábolas? ¿Son poemas en prosa simbólica? Podemos contestar que son todo esto y un poco más y un poco menos. En estos últimos tiempos la poesía nos había acostumbrado, pese a nuestras débiles y esporádicas rebeldías, a asomarnos a un mundo monstruoso e irreal donde al parecer se mueven con ágil fruición una gran cantidad de escritores en busca de sí mismos, pero este nuevo *ismo* parecía detenerse al margen de la prosa; algunas puertas le fueron abiertas subrepticiamente y una de ellas es este libro que hoy comentamos. Quizá no sea ocioso insistir en que en literatura la profundidad consiste en decir con sencillez cosas que todo el mundo siente oscuramente y el escritor por milagro ha llegado a captar, y no en decir en forma oscura cosas que nadie siente salvo tal vez el propio autor. Quizá se trate de pesadillas; quizá Almirón haya querido pintar uno a uno todos los imaginables terrores nocturnos; pero en ese caso hubiera resultado acertado poner un breve prólogo explicativo. Estos cortos relatos están por lo general bien escritos, y si no se sintiera que la mano que los ha trazado es la de un escritor que puede aspirar a más no valdría la pena referirse a ellos, pero es fácil advertir que estos esbozos, estos titubeos no son la obra de un diletante, sino de un escritor verdadero aunque mal encaminado. (*Cámara Argentina del Libro*).

ELOGIO DE LA MENTIRA

por Etienne Rey

Mentir es crear.

Los hombres forman la clase baja de la mentira, y las mujeres la aristocracia.

La verdad sólo tiene valor en boca del mentiroso. En los demás no posee mérito ninguno.

¿Hay algo más aburrido que una línea recta? ¿Y no da grima que después de tantos siglos dos y dos sumen siempre cuatro?

A menudo la mentira no es otra cosa que la verdad anticipándose a su época. Esto puede asegurarse tanto en ciencia como en amor.

Es un fatuo quien pretende odiar la mentira. Parece decir: "Soy yo quien está en lo cierto". El mentiroso es más modesto, acepta que puede equivocarse y hace lo posible para ello.

Se dice que la mentira mata el amor. Cierto, pero ¿y la verdad?

Cuando se miente hay que mirar abiertamente, sin temor de parecer ingenuo y hasta un poco tonto. Aún hay hombres que creen en las apariencias.

Ten cuidado de poner en tus mentiras una parte de verdad. Es más seguro. Miente en lo esencial y di la verdad en los detalles. Una mentira se fortifica teniendo las circunstancias secundarias incontestables; debe ir envuelta en muchas verdades pequeñas como un confite en azúcar.

No busques nunca la verdad: puedes encontrarla...

NOTAS DE UN VIAJE AUSTRAL

(Conclusión de la página 46)

M. Alrededor de cincuenta años. Alto, corpulento, con facciones vulgares. Habla un castellano salpicado de barbarismos, con sílabas arrastradas y continuas frases de argot. Producto típico de una civilización industrializada a toda marcha. Es efectivo y práctico, no admite dilaciones, atropella los obstáculos. Pertenece a esa clase de individuos que agrandan un país a costa de quitarle estilo.

La luz austral tiene un tono metálico, imperioso e incorruptible que tiñe al amanecer con aires de clarín.

Al fondo del canal, un paso entre dos montañas se pierde en una bruma azul grisácea que le da una apariencia de hosco misterio. No sorprendería saber que tras esa puerta trabaja Caronte con su barca infernal.

V. Muy joven, alta y esbelta. Cabello largo y fino de color muy claro. Manos largas y elegantes. Tiene una personalidad reflexiva que la distingue de la gente de su edad y muestra cualidades esenciales que el tiempo va a desarrollar sin trabajo. En su cara hay espíritu, que es mucho más de lo que puede decirse de la mayor parte de la humanidad.

En la Bahía Yandegaia, el agua mansa reflejaba el verde claro de los pastos de la montaña y el verde oscuro de los bosques. De ese juego de reflejos salía un color nacarado y suave que excitaba al deseo de pasar la mano por la superficie del mar, como si fuera un manto tendido para alguna fiesta pastoral.

La tarde en Ushuaia tiene un raro encanto. La bahía en calma, con los barcos de guerra con sus luces reglamentarias. Detrás de la ciudad, las montañas oscuras con capas de nieve. En alguna parte el agua tiene un reflejo frío. En medio de nubes cargadas y ceñudas, el sol pinta el cielo con algún tono imitado a Van Gogh. Más allá un hueco entre retazos grises es muy azul.

Ushuaia al anochecer. Un cielo seminublado dibuja zonas claras y oscuras sobre el agua mansa. Bajo las montañas vigilantes, las luces de la ciudad se reflejan quietamente. Un silencio lleno y maduro, apenas interrumpido por el jadeo de un motor lejano, estalla en voces calladas.

X. Nórdico. Alrededor de cuarenta años. Alto. Con cara siempre sonriente, podría ser un payaso perfecto si se empolvara y se vistiera como corresponde. Excelente persona, tiene dos pequeños defectos: el de nunca sentirse de más y el de decir siempre las palabras que sobran.

El rebaño vuelve al corral. En las pupilas vidriosas de las reses no ha quedado luz aprisionada ni los cielos nuevos han dejado su color. Volverán otra vez a sus pastos conocidos, a sus reducidos potreros de toda la vida, a contemplar las siete filas de alambres, a vivir sus días callados mugiendo mansamente, topando alguna vez a sus vecinas, durmiendo cara al sol.

Los rumiantes no sienten nostalgia de musgos ni de algas, son herbívoros consecuentes y sólo perciben los sabores de pastos de la misma hoja.



Ana H. Huntington y el Cid Campeador de Buenos Aires

(Conclusión de la página 45)

teresante el hecho de que la obra de esta extraordinaria mujer se halle dignamente representada entre nosotros por la estatua del Cid Campeador que se levanta en la intersección de las Avenidas Parral, San Martín y Gaona, es decir, en el centro geográfico de la ciudad.

Esta estatua, de la que existen reproducciones en Nueva York, Sevilla y San Diego, fué donada por la misma escultora e inaugurada en nuestra capital el 13 de octubre de 1935, habiendo tenido a su cargo los gastos de traslado una comisión integrada por el Centro Argentino de la Unión Iberoamericana, la Asociación Patriótica Española, la Institución Cultural Española, el Club Español, la Cámara Española de Comercio, el Centro Burgalés y la Sociedad Valenciana El Micalet.

El pedestal sobre el que se levanta la estatua fué proyectado por Martín Noel y está revestido con piedra traída de Burgos, cuna natal del Cid. En él se unen a nuestra tierra una pequeña porción de tierra de España, como símbolo de la eterna alianza de la sangre y del espíritu, y tierra del claustro de los Santos Mártires de Cerdeña, traída por Daniel Torre Garrido, donde descansaron los restos del invicto caballero después de su muerte en 1090.

Ana Hyatt Huntington fué siempre una admiradora del Cid, símbolo representativo de la psicología de un pueblo y de valores superiores del espíritu humano, quizá porque, como lo dijo Ricardo Levene al ser inaugurada la estatua, su historia se identifica con la leyenda porque su vida fué sobrehumana. En este sentido cabe hacer también justicia al sabio millonario Archer Huntington, esposo de la artista y fundador de la *Hispanic Society of America*, famosa por las espléndidas ediciones de tesoros bibliográficos de la cultura hispánica. El señor Huntington alentó en todo momento a su compañera a llevar a cabo esta importante tarea de representar en la escultura a aquel hombre que pasó hace novecientos años por este mundo como la encarnación del valor personal, del caudillo endurecido en difíciles victorias del héroe bélico de la España medioeval, pero también del hombre que posee y sustenta virtudes apacibles.

Oportunamente el señor Huntington editó una lujosa edición del Cid, muy codiciada hoy por los bibliófilos.

CONFERENCIA



Con los auspicios del Círculo de la Prensa nuestro colaborador D. Luis Pozzo Ardizzi dictó en el edificio Volta una conferencia acerca del tema *El arte cinematográfico en Suecia.* En dicho acto fueron exhibidas las películas *Cuando amanece* y *Estocolmo, el ritmo de una ciudad,* facilitadas por la legación de Suecia.

NOTICIAS LITERARIAS

AL AIRE DE TU VUELO, por María Alicia Domínguez.

La poetisa de *La Rueca, Música de Siglos, El Nombre Inefable* y otros libros que hallaron en su hora justa resonancia nos brinda uno nuevo con el título del epígrafe. Espíritu inquieto y vibrátil el de María Alicia Domínguez, ninguna disciplina literaria le ha sido indiferente. Y así la hemos visto, desde su iniciación, abordar con igual entusiasmo el cuento, la novela, la biografía y el ensayo. Lo admirable, a lo largo de su labor multiforme y copiosa, es que en toda ella — cualquiera sea el género abordado — está presente la poetisa de la palabra musical y exacta y la imagen feliz. Otro de sus méritos consiste en haber sabido permanecer invulnerable a la influencia tentadora de los *ismos* y fiel a la única ley válida para la poesía, que es la de la belleza en su triple aspecto de forma, expresión y contenido.



Al Aire de tu Vuelo nos muestra una vez más a la poetisa en inalterable posición de lealtad para consigo misma, produciendo auténtica belleza, sin falsos artificios. En él se advierte una orientación estética y sentimental con rumbo decisivo.

LIBROS RECIBIDOS

MITAD DEL SUEÑO, por Osiris U. Chiérico (versos). Colección *Los Trabajos y los Días.* Talleres Gráficos Continental. B. Aires.

LENTEJAS, por Enrique Longueira Martínez (prosa y verso). Ilustraciones del autor. Artes Gráficas Bartolomé U. Chiesino, B. Aires.

PATRIA DEL HOMBRE, por Ernesto D. Marrone (poesías). Imprenta Moreno. La Plata.

PERVERSIÓN Y SUBLIMACIÓN DE LA MÚSICA, por Manuel Bey Ogluian. Editorial Claridad. B. Aires.

EL HERMANO (Poemas del bien), por Julio Conde de Rivas. Imprenta Libellane y Cersocimo. B. Aires.

Todos los caminos llevan a Roma en este año 1950, el del Vigésimocuarto Jubileo. Los fieles del Mundo entero se regocijarán ante espectáculos únicos, como la tradicional belleza de la Ciudad Eterna, con su Vaticano, las famosas Basílicas, las ceremonias litúrgicas y la exaltación a los altares de los santos canonizados por la Iglesia. La PAA brinda esta gran oportunidad de peregrinación aérea a todos los fieles que deseen ir a Roma.

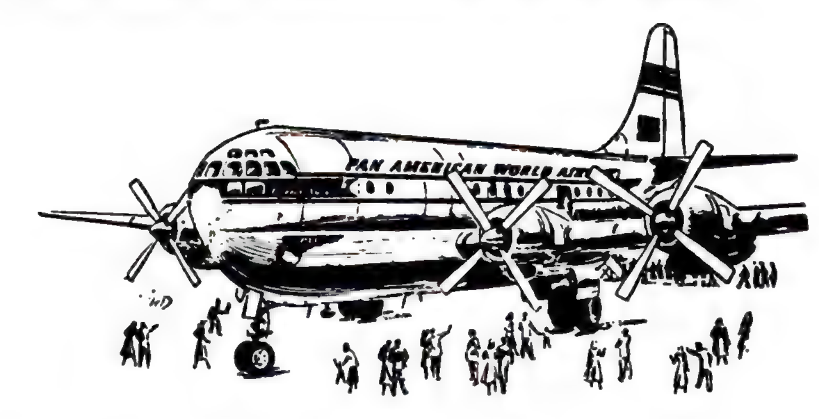
VISITE ROMA EN ESTE AÑO SANTO

Realice ahora su proyectada peregrinación a Roma. La Pan American le da a escoger varias rutas que multiplican el interés de su viaje, así como la oportunidad de conocer multitud de templos y monumentos religiosos. Por los caminos de la PAA puede usted entrar en Europa por varias ciudades y, después del recorrido deseado, regresar por otro itinerario distinto. La confianza que merece la PAA y la comodidad de sus trasportes, de fama mundial le garantizan el mejor viaje aéreo al lugar que usted elija. Pida a su Agente de Viajes, o a la oficina de PAA más cercana, un ejemplar del nuevo folleto con interesantes datos acerca del Año Santo

via

PAN AMERICAN WORLD AIRWAYS

La Línea de más Experiencia en el Mundo



Cía. de Aviación
PAN AMERICAN ARGENTINA S. A.
Av. R. Sáenz Peña 788 - Buenos Aires - T. E. 32-4046

EL MEDIO MEJOR DEL MUNDO PARA VIAJAR POR TODO EL MUNDO

CARAS DE HOLLYWOOD



Diana Lynn, de la Paramount.

Nancy Olson, de la Paramount.

Kathryn Grayson, de la M.-G.-M.

LA VIRGEN DE LOS O'CONNOR

(Conclusión de la página 60)

virgen fué desenterrada y ¡oh asombro! El temido color celeste se había desvanecido totalmente, en cambio el colorido restante estaba intacto. Este fué el milagro que hizo famosa a la imagen de la Purísima de la estancia de O'Connor.

Por lo demás, esta virgen ofrece características peculiares. Es de alabastro, que con el tiempo ha tomado una apariencia de marfil. Se desconoce — aun por los entendidos — el significado de los dos negros con turbante que están a cada lado. El arcángel San Miguel vence al diablo poniéndole el pie encima. Esto es ya bien conocido, pero lo curioso es que el demonio tan temido está encarnado en un pobre diablito con una carita candorosamente cómica, pero con pies en forma de garras y manos largas y flacas. Asimismo las dos figuras femeninas — con la paloma de la paz una de ellas y la otra con el cuerno de la abundancia — no son comunes en estos conjuntos alegóricos.

Don Eduardo O'Connor y doña Manuela Cabrera tuvieron tres hijos: Juan, Antonio y Manuela que, a su vez, se casaron y dejaron numerosa descendencia. El segundo, Antonio, casó con Agustina Olivera, una joven cordobesa, padres de doña Manuela O'Connor, viuda del Dr. Juan José Souberán.

Esta señora vive en Mercedes con su hija la señora María Alicia Souberán O'Connor de Díaz — ya mencionada en esta crónica — dueña y depositaria de la imagen. Ante la misma se bendijo su matrimonio con el doctor Díaz, del que enviudó.

Ella es la que con emocionado fervor cuida la famosa reliquia que un día — hace más de un siglo — trajera a estas playas aquel joven valeroso que fué su bisabuelo. Y fué, además, el tronco de una numerosa familia que ha ocupado altos puestos en la vida argentina.

Nunca está de más recordar a esos abnegados extranjeros que contribuyeron a la riqueza nacional, que formaron aquí su familia y se encariñaron con esta segunda patria con ternura de verdaderos hijos.

Queda su numerosa descendencia y queda la milenaria imagen como un recuerdo perenne a la memoria de Eduardo O'Connor, que murió en Buenos Aires en el año 1854.



LOS HUMILDES OFICIOS

(*Conclusión de la página 68*)

siempre en un ángulo entrante, para no estorbar la circulación, trabaja pacientemente, y rodeado de trozos de vajilla, en reconstituir nuestra pieza.

Este mismo componedor de lozas y porcelanas agregaba antaño a su arte el de esterillador; y esterillaba en público. Desde que el cliente tomó la costumbre de confiar este trabajo a tiendas especializadas, ya casi no se ven sillas desfondadas junto a la mesa plegadiza del remendón.

Estamos en casa. Llaman a la puerta. Es el afilador. El afilador afila tijeras y cuchillos. Anda, paseando su carrito provisto con dos muelas de afilar, lo para frente a los edificios y sube a los departamentos. Como a uno nunca se le ocurre ocuparse de los objetos que no cortan, el afilador, al ofrecer así sus servicios, casi no hace una llamada en vano.

El vidriero, en cambio, no sube. Con su bastidor conteniendo algunos vidrios colgado en la espalda y con la cabeza levantada hacia las ventanas, solicita su clientela lanzando su pregón: "¡Vidrieee... ro!" modulado sobre cierto ritmo.

A él evidentemente está dedicada esta canción:

Encore un carreau de cassé
V'là l'vitrier qui passe
Encore un carreau de cassé
V'là l'vitrier passé...

(Otro vidrio que se rompe; aquí tenemos al vidriero que pasa. Otro vidrio que se rompe; el vidriero ya pasó...)

La guerra y la falta de vidrio habían hecho desaparecer totalmente al vidriero ambulante. Cuando reapareció, igual que siempre, con un solo cambio: el precio de los vidrios, se supo que la producción industrial llevaba buen camino...

Excepto la ramilletera, que vende cosas superfluas, todos esos pequeños oficios, que subsisten peregrinamente en el seno de la industrialización y de la standardización, encuádranse en una suerte de artesanado. Son utilitarios. Lo pintoresco de ellos fluye del contraste entre su llaneza y todos los recursos que ofrece una capital.

Así el engañabobos que, a hurtadillas, entreabre en una acera una valija llena de misteriosas maravillas: billeteras de cuero falso, corbatas de seda falsa, estilográficas de bolillas milagrosas, brazaletes y collares de cobre y cuya venta está prohibida. Para tentar al comprador, tiene, como se dice, que hacer el artículo, y la locuacidad que despliega y sus hallazgos a veces despampanantes — lo que se llama su "bagout" (en Buenos Aires llamaríamos "engrupimiento") — determinan su éxito. De pronto, se perfila la sombra de un guardián de la paz, lleno de amenazas, la valija se cierra y el charlatán toma las de Villadiego y desaparece. A eso se le da un lindo nombre: "la vente à la sauvette", venta a la disparada.

Pero hay otros oficios humildes que parecen destinados a distraer al transeúnte y cuyos titulares esperan, sin embargo, de éste el pan diario.

Algún día volveremos sobre el tema. Utilitarios o no, los oficios humildes son el lado sentimental de París. Y el sentimiento se mantiene firme en la capital.

ꝏ

PAUL VIALAR Y EL ARTE DE LA NOVELA

(*Conclusión de la página 64*)

sin fingimientos, de una brutalidad absoluta y que, uno tras otro, van poniendo en libertad la viuda, el hijo, la hija, el socio, la portera, la amante del finado y, finalmente, el corredor de seguros que contrató una prima con el señor Dupont la víspera misma de su muerte.

El cotejo entre aquellos monólogos interiores es tanto más impresionante cuando se supone que los protagonistas se desconocen y que, a despecho de su reunión transitoria detrás del coche fúnebre, cada uno conserva secretos inaccesibles y que está dispuesto a proteger para preservarlos. Ninguna vida unánime detrás del cadáver, sino la exhibición de todas las pasiones humanas. Sabremos así, sucesiva y desordenadamente, que madame Dupont abusó del amor de su marido, el cual no pensaba más que en el dinero; que la viuda ignora igualmente que su hija Denise, de 18 años, se aventuró profundamente en una intriga amorosa; que Rolland, su hijo, ganado por las ideas extremistas, despreciaba a su padre, y que Janine Fréjoul, una amiga, era amada apasionadamente por el señor Dupont; asimismo creen los demás, en distinto grado, que esta madame Fréjoul era la amiga del difunto, cuando la verdad es que la muy tuna le hacía "marcar el paso" al pobre hombre y no pensaba más que en la fortuna para mantener al badulaque de su lindo marido, en tanto que se hacía pasar por divorciada. Y cada uno, al ritmo de aquellas reminiscencias íntimas (Liebert, el inquietante socio, "métèque" de la Europa Central; la portera, el cajero, el corredor), remueve un montón de lobregueces mientras el cortejo se encamina hacia el Père Lachaise. ¡Ah, si uno pudiera leer en aquellos corazones! Sólo se ven los rostros. Misión del novelista es calar hondo en las conciencias.

Léese esta obra de un tirón, de un aliento, pues está medida, articulada con un cuidado minucioso y todas sus partes encajan y entran unas en otras, como esos juguetes maravillosos para niños que se presentan en piezas sueltas y que basta ensamblar para hacer un todo coherente. Así ocurre con esta singular novela, a ocho voces, en la que cada registro tiene su tono, su aliento, su cadencia, y en la que todos los monólogos tienen la vivacidad de una narración, perfectamente asimilada e identificable con el temperamento y con el carácter del protagonista que la va pronunciando por lo bajo.

Para sostener este original procedimiento necesitábase todo el hermoso talento de Paul Vialar, talento que se presenta aquí bajo perspectivas muy atrayentes.

---

(1) Domat, editor, París.
(2) Editions de l'Elan, París.



El Averiguador

por PESCATORE DI PERLE

L. D. V., *Corrientes*. — Las pretendidas profecías de San Malaquías son perfectamente apócrifas y han sido condenadas por los Sumos Pontífices. Su falsedad fué probada por muchos autores, entre ellos Moller: *Dissertatio de Malachia propheta pontificio* (Altdorf, 1706); Menestrier: *Réfutation des Prophéties attribués à saint Malachie* (París, 1689). Añada usted Coucherat, el abate Joseph Maître y el padre Feijóo. De toda esta abundante documentación se desprende que las tales profecías acerca de los papas comprendidos entre Celestino II y el fin del mundo — ¡nada menos!, — publicadas por vez primera en el tomo I de la obra de Wyon *Lignum vital, ornamentum et decus Ecclesial*, Venecia, año 1591, fueron fraguadas en el año anterior (1590) durante el cónclave que eligió a Gregorio XIV, por los partidarios del cardenal Jerónimo Simoncelli. Todo se limita a indicar a cada pontífice por una frase alegórica, en la cual — y con muy buena voluntad — puede encontrarse una vaga alusión a la nacionalidad, al nombre, al apellido, a la divisa, al carácter o a cualquier otra circunstancia, en fin, relativa a la personalidad del papa. Las *profecías* que indican a los pontífices anteriores a Gregorio XIV son, naturalmente, bastante exactas. Las siguientes ya son menos felices, a pesar de que algunas veces se han dado, como es fatal, algunas coincidencias. Por otra parte, San Malaquías, obispo de Armagh (Irlanda), se llamaba en realidad Maelmaedog Va Morgair.

GEORGINA, *Capital*. — 1º La Real Academia no registra todas las voces en uso. Los escritores gozan de libertad para emplear los vocablos que estimen más exactos o eufónicos. 2º Creo que es apócope de *churrasco* o *churrasca*.

SOLANGE, *Montevideo*. — Maurois se llama André y Mauriac se llama François. La frecuente confusión entre los dos novelistas, que publicaron casi al mismo tiempo el uno *Le Cercle de famille* y el otro *Le Nœud de Vipères*, inspiró a la esposa de André Maurois este epigrama:

Qui reconnaître ici? Mauriac ou Maurois?
Le texte dit André; les traits disent François.
Qu'importe? Ils ont prouvé, chacun a sa manière,
Qu'un cercle de famille est un nœud de vipères.

François Mauriac es el verdadero nombre del conocido escritor católico. En cambio Maurois es seudónimo, tras el cual se oculta el apellido Herzog.

A READER, *Hurlingham*. — En los orígenes del teatro español se distinguían muy variados géneros. Le citaré los principales. Llamábase *bululú* al solitario cómico de la legua que visitaba las pequeñas poblaciones recitando cortas escenas. Cuando eran dos la combinación se titulaba *ñaque*, y representaban ligeros *entremeses*. La reunión de tres o cuatro para interpretar farsas era la *gangarilla*, haciendo los papeles de mujer un muchacho. *Cambaleo* era la compañía formada por cinco hombres y una mujer. *Garnacha* presuponía seis cómicos, una primera dama y un muchacho para hacer las veces de damisela. La *bogiganga* comprendía siete hombres, dos mujeres y un muchacho. Luego venía la *farándula*, más numerosa, y por fin la *compañía*, esta última con un elenco de dieciséis personas, catorce supernumerarios y un repertorio de cincuenta comedias. El *bululú* y el *ñaque* representaban en la plaza de la aldea o en la calle, y al final del espectáculo pedían limosna en un sombrero.

M. BERGERET, *Valparaíso*. — De Anatole France se conocen las siguientes obras teatrales: *Les Noces Corinthiennes*, poema dramático, 1876; *Au Petit Bonheur*, comedia en un acto, publicada por Pierre Danze en 1898 y representada en el Théâtre de la Renaissance, de París, el 2 de febrero de 1906; *Crainquebille*, obra en tres cuadros, representada en el mismo teatro el 28 de marzo de 1903, y *La Comédie de celui qui épousa une femme muette*, en dos actos, estrenada el 21 de marzo de 1912 en el Café Voltaire, de París, por iniciativa de la docta Société des Etudes Rabelaisiennes. Existe otra obra teatral de France totalmente ignorada que figura en mi biblioteca. Se titula *Le Valet de madame la Duchesse*. Es detestable. La firman, en 1868, Anatole France y Xavier de Ricard. Fué llevada al teatro Odeón de París, en aquel año, pero afortunadamente no se representó nunca. *Thaïs*, *La Rôtisserie* y *Les Dieux ont soif* han sido llevadas a las tablas, pero no por su autor.

UN VIEJO LECTOR, *Capital*. — El nombre de *Gambrinus* — probablemente derivado de *Janprimus*, y éste de *Jean 1er.*, duque de Brabante, allá por el siglo XIII — suele aplicarse a un rey legendario, de tiempos de Carlomagno, a quien se atribuye la invención del arte de fabricar cerveza.

LUCIO, *La Falda*. — Aunque lo afirme Víctor Hugo, se trata de un disparate. El sonoro poeta en *La leyenda de los siglos* pone estos dos versos en boca de Carlomagno:

Tu rêves dit le roi, comme un clerc en Sorbonne
Faut-il donc tant songer pour accepter Narbonne?

Y lo cierto es que Robert Sorbon, el fundador de la Sorbona, nació en 1201, y Carlomagno, "emperador de la barba florida", había muerto cuatro siglos antes: en 814. Pero como es preciso rimar Narbona con Sorbona:

le fuerzan los consonantes
a decir lo que no debe.

F. T., *Gral. Belgrano*. — Llámase *melgarejo* — y también tostón — a una moneda boliviana acuñada por el presidente Mariano Melgarejo en honor de sí mismo. En el anverso hizo grabar esta modesta dedicatoria: "Al valor y al talento". Pero como la pieza luce el retrato del célebre gobernante y el de su secretario Mariano Donato Muñoz, es difícil establecer cuál es el del valor y cuál el del talento. La moneda valía, por orden superior, un peso, y circulaba por seis reales. Se elevó luego hasta ocho, para caer por fin a tres. Las enciclopedias no mencionan estos datos, que he tomado de Ciro Bayo.

EL DEL VERDE GABAN, *Barcelona*. — Pues sí, se le ha culpado a Cervantes de haber hecho con su *Quijote* mucho mal a España. Algunos compatriotas del glorioso manco lo han dicho. Y aun lord Byron se lo reprocha en la estrofa undécima del canto XIII del *Don Juan*, que empieza así: "Cervantes smiled Spain's chivabry away...". Y que, traducida literalmente, dice:

Cervantes se burló de la caballería española;
una sola carcajada derribó el brazo derecho
de su propio país; rara vez desde entonces
ha habido héroes en España. Mientras la novela de-
(leitaba,
el universo cedió el campo ante su arrogante apostura;
han causado, por consiguiente, tanto daño sus libros,
que toda su gloria, como producción,
costó tan cara como la ruina de su patria.

Atlántida, fundada el 7 de marzo de 1918. Es publicada mensualmente en Buenos Aires, República Argentina, por la Editorial Atlántida, S. A. Dirección General y Talleres: 579 Azopardo R. 91, Buenos Aires. T. E. 33, Av. 4594. Precio del ejemplar de ATLANTIDA: $ 2 en toda la República. Suscripción anual en la República Argentina, países de las Américas del Sur y Centro, México, Estados Unidos y España, comprendidos en la Unión Postal Panamericana: 1 año, $ 20 m/n. En los países comprendidos en la Unión Postal Universal, con tarifa postal reducida para impresos: 1 año, $ 25 m/n. En los demás países: 1 año, $ 30 m/n. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 318.511. Representantes generales para publicidad en Estados Unidos de América: H. J. Wandless Co., 205 East 42nd. Street, New York 17, N. Y. En Gran Bretaña: Atlantic-Pacific Representations, 69, Fleet Street, London E. C. 4.

CORREO ARGENTINO | FRANQUEO A PAGAR, CUENTA 38 | TARIFA REDUCIDA, CONCESION 17

25.500 ejemplares es la tirada de la presente edición y de esta cantidad nos responsabilizamos moral y legalmente ante quienes anuncian en ATLANTIDA. Esta revista está asociada al Instituto Verificador de Circulaciones.


FERNET-BRANCA
DEI Flli Branca
MILANO



Riviera Country Club

Su excelente cancha es considerada como una de las mejores de California, y una de las más hermosas por el marco de singular belleza que le prestan las montañas que la rodean. El Riviera es uno de los clubes más antiguos de los Estados Unidos y en él se realizan todos los años importantes concursos.

Oleo especialmente ejecutado por el artista W. E. Morris para los cigarrillos American Club ★ ★ ★

Cancha de Golf Llao-Llao

En uno de los lugares más hermosos que la naturaleza brinda al hombre situó esta cancha de golf, de nueve hoyos, la Dirección de Parques Nacionales. Fué inaugurada en 1938 y es digno complemento para el recreo de los turistas que en gran número se reúnen a orillas del lago Nahuel Huapi.